



**Breve síntesis
de su vida
y virtudes**

El Venerable Luis de Trelles

Manuel Rojo Pérez

El Venerable Luis de Trelles
Breve síntesis de su vida y virtudes

Manuel Rojo Pérez

**CONSEJO EDITORIAL
DE LA
FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES**

Prof. Dr. Manuel ABOL-BRASÓN ÁLVAREZ-TAMARGO
D. Enrique CARIDE IGLESIAS (Secretario)
Prof. Dr. Francisco José FONTECILLA RODRÍGUEZ
Prof.^a Dr^a Milagros OTERO PARGA
Prof. Dr. Francisco PUY MUÑOZ (Presidente)
Coronel Auditor Antonio TRONCOSO DE CASTRO

El Venerable Luis de Trelles
Breve síntesis de su vida y virtudes

Manuel Rojo Pérez

FICHA EDITORIAL

ROJO PÉREZ, Manuel.- *El Venerable Luis de Trelles. Breve síntesis de su vida y virtudes*. Vigo, 2018,
88 págs.- 15 x 21 cm. -Índice: pág. 7-

DL: VG 406-2018

ISBN: 978-84-606-8332-2

I.- Fundación Luis de Trelles.-

II.- Autor: Manuel Rojo Pérez.-

III.- Cubiertas: José María Núñez Lamas

Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el artículo 534 bis del Código Penal vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad los que, sin la preceptiva autorización, reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte.

Edita Fundación Luis de Trelles

C/ Vázquez Varela, 54, 3º Dcha.

Teléfono: 986.419.245

fundacion@fundaciontrelles.org

www.fundaciontrelles.org

Copyright: Fundación Luis de Trelles

Registro: c:\El Venerable Luis de Trelles.

Breve síntesis de su vida y virtudes.

Maquetado por: Feito S.L.

Imprenta: Feito S.L.

Cubiertas: José María Núñez Lamas

I.S.B.N.: 978-84-606-8332-2

Dep. Leg.: VG 406-2018

A "Carmina" (Carmen Agud)
A Beatriz Fernández-Pacheco
Dos admirables adoradoras, una veterana y otra
Presidenta de la Sección de Tres Cantos
A María Pilar Vázquez, mi esposa,
también adoradora.

De todas ellas aprendo mucho
Y a todos los adoradores y adoradoras

Que cada día comencemos
Con espíritu renovado

ÍNDICE

Presentación del autor:	9
Motivación	13
Primera Parte:	
Primeros años.....	17
Estudios.....	17
Actividad profesional	18
Abogacía en La Coruña	18
Abogacía en Madrid	19
Segunda Parte:	
Periodista.....	23
Traductor.....	24
Político	24
Proceso de reflexión	25
Conferencias de San Vicente de Paúl	26
Contexto histórico	26
Viaje a París	27
Matrimonio.....	29
Retorno a la política activa.....	30
Tercera Parte:	
Virtudes en grado heroico.....	35
Canjes de prisioneros de guerra	35
Fundaciones eucarísticas.....	38
Culto continuo a Jesús Sacramentado	38
La Lámpara del Santuario	40
El Centro Eucarístico de Madrid	42
La Adoración Nocturna Española (A.N.E.).....	45
Las Camareras de Jesús Sacramentado	51

Cuarta Parte:

Espiritualidad y carisma	55
Asimilación	56
La senda	57
Espiritualidad	59
María adoradora	64

Quinta Parte:

La gran prueba	69
El Tránsito de don Luis	73
Proceso de canonización	75

Bibliografía	81
---------------------------	-----------

PRESENTACIÓN DEL AUTOR

Este sucinto trabajo, titulado *“EL VENERABLE LUIS DE TRELLES”*, se presenta como *“Breve síntesis de su vida y virtudes”*, cuya finalidad se concreta en facilitar a los adoradores de Jesús Sacramentado un compendio global de la magna obra del siervo de Dios, apóstol intrépido de la Eucaristía, para así valorar, interiorizar, asimilar y vivenciar su profunda espiritualidad y carisma; virtudes que le llevaron a entregar su vida al servicio de la Iglesia y de los necesitados por su amor incondicional a Dios manifestado en Jesucristo, porque *“su vivir fue un vivir en Cristo y para Cristo Sacramentado”*.

Manuel Rojo Pérez, casado y padre de familia, nació en el año 1931 en Santiago de Ligonde, término municipal de Monterroso (Lugo), por donde atraviesa el Camino de Santiago Francés, itinerario más transitado en la actualidad en España para la peregrinación a Santiago de Compostela, en el seno de una familia católica, que lo inició y educó en la fe junto con sus cuatro hermanas.

A los veinte y muy pocos años se trasladó a Madrid para trabajar y estudiar, y en Madrid ha residido gran parte de su vida, sin dejar de tener contacto frecuente con su dilecta Galicia natal.

Licenciado en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid, se ha especializado en Análisis Transaccional y, dentro de esta Escuela psicológica, en Comunicación y Desarrollo del Potencial Humano y en Relaciones Interpersonales. Es miembro regular de la Asociación Española de Análisis Transaccional (A.E.S.P.A.T.).

En cuanto a su trayectoria por el camino de la fe, de joven le gustaba aprovechar oportunidades que le permitían visitar y adorar a Jesús Sacramentado, expuesto permanentemente en la catedral de Lugo como privilegio desde tiempo inmemorial; y también visitar y alabar a la patrona de Lugo, Santa María, ante su preciosa imagen policromada tallada en piedra de la Virgen de los Ojos Grandes.

En Madrid, queriendo vivir su fe en la comunidad y en comunión con la Iglesia, siempre ha estado vinculado a la parroquia del barrio en que se ubicaba su residencia, colaborando en la catequesis y con las asociaciones de Acción Católica, Conferencias de San Vicente de Paúl y Legión de María. Más tarde, ya contraído matrimonio, ha venido perteneciendo, junto con su esposa, al Movimiento Familiar Cristiano, que se generó a raíz del Concilio Vaticano II (1961–1965) y se desarrolló por todo el mundo para defensa de la familia.

Ya asentado en la población madrileña de Tres Cantos, el día 21–06–1997 se inauguró la Sección de Adoración Nocturna en la parroquia de Santa Teresa de Jesús de esta localidad, a la cual, y desde entonces, pertenece juntamente con su consorte M^a del Pilar. En 1996 se instauró también en esta parroquia el Movimiento de Vida Ascendente, con el que viene colaborando desde el mismo año en que se constituyó.

En el año 2000, publicó el libro titulado “¡¡SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS ...!!”, hoy agotado (figura en el fondo de

la Biblioteca Nacional), con prólogo del M.I. Mons. Salvador Muñoz Iglesias (1917–2004), Prelado de Honor de Su Santidad, Catedrático Emérito en la Facultad de Teología de San Dámaso de Madrid, Director Espiritual del Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española durante más de 30 años y luego también Director Espiritual de la Federación Mundial de la Adoración Nocturna y Asociaciones Eucarísticas.

En la actualidad, el autor sigue participando activamente en las Secciones de Adoración Nocturna de Tres Cantos y Lugo y en el Movimiento de Vida Ascendente.

MOTIVACIÓN

Para satisfacer mi deseo de conocer la vida y virtudes de nuestro fundador de la Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado, el Venerable Luis de Trelles y Noguero, había adquirido algunos libros sobre su biografía y asistido a conferencias sobre el tema. Un poco más tarde, ya después de haber sido reconocido don Luis como “Venerable” por la Santa Sede, unas estimadas compañeras de nuestra Sección de Adoración Nocturna de Tres Cantos (Madrid) me han pedido o sugerido que hiciera un pequeño resumen de la vida y de las fundaciones de don Luis para comentarlo en el grupo a fin de que todos conociéramos un poco más su obra y, a la vez, nos sirviera de estímulo para vivir con mayor intensidad nuestra adoración a Jesús Sacramentado en nuestras vigiliass, y también fuera de nuestras vigiliass.

Entonces les había contestado que no me sentía capacitado para ello, dadas mis limitaciones y mi edad. Pero aquella voz ha seguido instándome en mi interior, bien por la consideración y estima a estas buenas mujeres, bien por mi propio interés en conocer la obra del Sr. Trelles más a fondo; el caso es que me he puesto a tantearlo. Muy pronto me he dado cuenta de que una obra de esta magnitud no se puede resumir y dar a conocer en dos o tres folios; y así ha ido clarificándose la idea de hacer una síntesis, sí lo más breve posible, pero que contenga todo lo más esencial de su vida y obra.

La motivación es, pues, doble: complacer a estas admirables adoradoras y mi satisfacción personal; y la finalidad se concreta en que los adoradores tengamos a nuestra disposición un compendio de breve lectura que nos facilite conocer, admirar e intentar imitar, en lo posible, la excelsa obra del Venerable Luis de Trelles y Noguero.

No sé si lo voy a conseguir, pero pongo manos a la tarea y pido a Jesús Eucaristía, fuente de todo don y de todo consuelo, que nos bendiga y nos ilumine a todos los adoradores a fin de que le conozcamos más y mejor para que vivamos en verdad el carisma de nuestro fundador, y que nuestro vivir sea un vivir para Dios, y para que este vivir para Dios valga también de revulsivo a la sociedad en que vivimos para despertarla del letargo de la incredulidad y la inflame de amor agradecido a Jesucristo que se entregó por nosotros y se nos da todo Él en persona en la Sagrada Comunión.

Manuel Rojo Pérez

PRIMERA PARTE

PRIMEROS AÑOS Y ACTIVIDAD PROFESIONAL

PRIMEROS AÑOS

El Venerable Luis de Trelles nació el día 20 de agosto de 1819 en Vivero, antigua ciudad marítima y de cierto abolengo de la provincia de Lugo, hijo de una familia cristiana y hacendada. Su padre, hijo de la ciudad, abogado y procurador síndico del Ayuntamiento; su madre era oriunda de la ciudad de Lugo, hija de una familia noble, y destacó por su piedad cristiana y franciscana. La ciudad de Lugo es también conocida como “*Ciudad del Sacramento*” por el singular privilegio de exposición permanente del Santísimo Sacramento del Altar de que goza la Catedral Basílica desde muy antigua tradición. Si bien no se conserva documentación que acredite esa fecha, dado que el año 1027 la Catedral sufrió un gran incendio que destruyó enseres y documentos, ya en 1107 se tiene documentación acreditativa de su existencia por diploma de varias concesiones de la Reina Dña. Urraca a la Catedral. Este hecho eucarístico bien seguro que habrá dejado huella en la espiritualidad de don Luis, pues, a buen seguro que muchas veces, ya de niño y de joven, habrá estado visitando y adorando a Jesús Sacramentado con su madre.

ESTUDIOS

Los primeros estudios los ha realizado don Luis en el Colegio Insigne de la Natividad de Nuestra Señora de la ciudad de Vivero, de reconocido ideario religioso y de estricta disciplina, que, sin duda, habrán contribuido a forjar su carácter y su personalidad de hombre metódico y estudioso, que ya a los once años destacaba en el conocimiento del latín.

Luego ingresará en el Seminario conciliar de Mondoñedo (Lugo), Centro de sonado prestigio donde se formaron varios hombres ilustres de la comarca. Mondoñedo es una importante villa, próxima a la costa en la parte Norte de la provincia de Lugo,

que conserva destacados vestigios medievales y es sede episcopal, la cual comprende también la zona Norte de la provincia de La Coruña (la parte de El Ferrol) y también coge una parte limítrofe del principado de Asturias.

De 1833 a 1838 cursa la carrera de Leyes en la muy prestigiosa Universidad de Santiago de Compostela, que destacaba mucho, sobre todo en las Facultades de Derecho y de Medicina.

ACTIVIDAD PROFESIONAL

Don Luis de Trelles fue hombre de temperamento muy activo, de indudable inteligencia, de gran erudición, de acrisolada caridad, Apóstol de la Eucaristía y testigo heraldo de la fe. Destacó como Abogado, como Periodista y como Político. A partir de 1840, y durante más de dos años, ejerce Trelles la profesión de abogado en Vivero, su ciudad natal.

ABOGACÍA EN LA CORUÑA

En 1842, a los 23 años de edad, fija don Luis su domicilio en La Coruña y allí abre su bufete de abogado, en donde ejerció su profesión jurídica durante unos diez años. Habiendo actuado en la jurisdicción ordinaria y en la militar, defendiendo a civiles y a militares, actuó también como “*Abogado de Pobres*” gratuitamente; formó parte de la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de La Coruña; defendió a periodistas en contiendas políticas de libertad de expresión, y resolvió pleitos de gran importancia. Destacó también Trelles como Jurisconsulto, es decir, como escritor jurídico, tomando parte activa en la “*Revista Jurídica y Administrativa*” que se publicaba en La Coruña, y también en el “*Foro Nacional*”, de Madrid, periódico de su propia especialidad.

La Sala de la Audiencia Territorial de La Coruña, en 1848, le nombró Catedrático Interino del Notariado por vacante del

titular, y un año más tarde le nombrará en propiedad. Por encargo del Colegio de Abogados de La Coruña, hace observaciones y aportaciones con respecto a las modificaciones sufridas por la reforma del Código Penal de 1851. En el ámbito de jurisdicción militar, ejerció varias veces de Fiscal Asesor de Rentas, de Auditor de Guerra, de Fiscal interino del Juzgado Privativo de Artillería e Ingenieros de este Cuarto Departamento Militar.

A la vez, durante su estancia en esta “*Ciudad Herculina*”, don Luis simultaneaba su tarea forense con el estudio de idiomas, llegando a dominar el inglés.

Los conocimientos y experiencias adquiridos en el desempeño de sus servicios jurídicos en el ámbito castrense, despertaron en Trelles un interés por el Derecho Público, que más tarde le resultará de gran utilidad para la defensa de los militares tradicionalistas ante los Tribunales de Justicia en su actuación humanitaria durante, sobre todo, la Tercera Guerra Carlista, como veremos más adelante.

ABOGACÍA EN MADRID

En 1852, en julio, a los 33 años de edad, don Luis se trasladó a Madrid y abrió su bufete de abogado, en donde se avecindó definitivamente hasta el fin de sus días; si bien siempre se preció de ser español y gallego. Su trabajo en Madrid no fue menos polivalente de lo que había sido en La Coruña, pues abarca muy complicados asuntos: de Abogacía, de Prensa, de Política y de Religión; en cuestiones de Derecho Civil y de Penal. En Madrid defendió Trelles a periodistas y a hidalgos con reconocida pericia en pleitos de gran resonancia. Destacó asimismo como Jurisconsulto -como ya lo había hecho en La Coruña- en publicaciones jurídicas en diversos periódicos y revistas. Fue defensor de católicos perseguidos, de reos denigrados, ... También desarrolló en su bufete defensa gratuita en el llamado

“Turno de Pobres”. Desarrolló asimismo su actividad caritativa de forma silenciosa por medio de las llamadas *“Conferencias de San Vicente de Paúl”*, en las que siempre estuvo afiliado desde 1858, primero en Vivero y luego también en Madrid, parece ser que en todas las parroquias de sus sucesivos domicilios.

La defensa y atención a los pobres y marginados fue la norma permanente de toda la vida de don Luis; pero la virtud de caridad plenamente desarrollada en grado heroico tuvo lugar en la gesta de canjes de prisioneros de ambos bandos de la 3ª Guerra Carlista, en defensa de los marginados y empobrecidos por causa de las referidas contiendas, persecuciones e incautaciones, y en la defensa de católicos, clérigos y laicos, víctimas de una persecución brutal. Por estas razones, también el mismo Trelles fue víctima, pues estuvo detenido varios meses y padeció destierro y confinamiento.

SEGUNDA PARTE

OTRAS PROFESIONES

PERIODISTA

La de periodista es la segunda profesión o vocación de don Luis, que la ejerció sin abandonar en ningún momento la abogacía. Escribió asiduamente en periódicos semanales, mensuales y anuales, dirigiendo alguno de ellos e hizo de la prensa instrumento crucial de catequesis eucarística, como es en el caso de la revista *“La Lámpara del Santuario”* (1870). Su periodismo cristiano contrasta de forma heroica y admirable con las corrientes de la época, fuertemente secularizadas y anticristianas que se materializaban en persecuciones de todo tipo.

El grueso de su creación periodística destaca y se caracteriza, además de juriconsulto, por la calidad de su información y por el ensayo filosófico y teológico. Ya en su estancia en La Coruña, en 1848, colabora en *“El Centinela de Galicia”*, un periódico conservador que se editaba en aquella ciudad, creado para combatir a la prensa progresista que se manifestaba en contra de la Iglesia Católica. Como Juriconsulto, había colaborado en la *“Revista Jurídica y Administrativa”* editada en La Coruña, y en *“El Eco de la Revista”*, un periódico judicial, mercantil, literario y de variedades. En realidad, Trelles supo ensamblar perfectamente la abogacía con el periodismo de forma espontánea a lo largo de toda su vida.

En Madrid, además de *“La Lámpara del Santuario”*, de la cual fue fundador, propietario, director y casi único redactor, ha sido también destacada su actuación como redactor -también como director durante algún tiempo-, sin abandonar jamás la abogacía, en el diario madrileño de la tarde *“El Oriente”*, fundado y financiado por su colega, amigo y paisano don Vicente Manuel Cociña Vizoso, del que fue también redactor otro paisano, don Tiburcio Faraldo Asorey. Los tres redactores y paisanos se propusieron impulsar un régimen liberal honesto, moderado y

respetuoso con la religión: defendían una sociedad de mérito, de principios, fundamentada en la justicia, en la legalidad y en la libertad; porque para ellos, en la esfera de la política, la legalidad es la síntesis de la justicia, de la moralidad y de la libertad. Era una nueva opción de regularización política. Según opinión de algunos, “*El Oriente*” fue un periódico moderado, de tendencias liberales, iniciador del nuevo período político con el partido de “*Unión Liberal*”. Sufrieron numerosas persecuciones por parte del poder político. Su publicación sólo duró medio año (01-12-1853-04-05-1854) a causa, sobre todo, de la muerte repentina de su fundador, el Sr. Cociña, el día 29 de abril de 1854 a la edad de 35 años.

TRADUCTOR

Como traductor, don Luis ha traducido y publicado diversos documentos del latín, del francés y del italiano. Los textos latinos que ha traducido y publicado son básicamente documentos canónicos del Concilio de Trento y especialmente pontificios de los Papas, de los Santos Padres, de los santos Doctores ...

POLÍTICO

Trelles era un hombre de carácter simpático, franco, accesible, de trato agradable: inspiraba confianza y atesoraba gran valía. Esto y el prestigio que había adquirido en el ejercicio de sus funciones en La Coruña, le granjearon rápidamente el aprecio de importantes políticos afines al Gobierno moderado de Juan Bravo Murillo al llegar a Madrid en julio de 1852. Ya se sabía que durante su estancia en La Coruña había apoyado candidaturas conservadoras en las elecciones de 1844 y de 1846 con sus colaboraciones en el periódico de perfil conservador “*El Centinela de Galicia*”.

Poco después de establecerse en Madrid, antes de finalizar el año 1852, el partido de Centro Derecha que ostentaba el

Gobierno le designó para presentarse por el distrito de Vivero (Lugo), su ciudad natal, en las elecciones que se celebraron en febrero de 1853. Fue elegido diputado el 12-03-1853; pero el 9 de abril del mismo año fueron disueltas las Cortes por cuestiones políticas. Sin embargo, aunque sólo pudo estar en este cargo 29 días, bastaron para distinguirse como parlamentario excelente.

PROCESO DE REFLEXIÓN

El fallecimiento repentino de su paisano, amigo y compañero el Sr. Cociña Vizoso, ocasionó el cierre del periódico “*El Oriente*”, que el Sr. Cociña había fundado y por medio del cual se proponían, él y sus dos redactores, Trelles y Faraldo, impulsar un proyecto regenerador político-social. Adicionalmente, la decepción experimentada por sentirse defraudado del comportamiento de los políticos en los que había confiado, le llevó a percatarse de la imposibilidad de conseguir por estos medios esa regeneración socio-política deseada, lo que lleva a don Luis a abandonar la política activa y centrarse en un proyecto de vida familiar -contraerá matrimonio en 1863- y en su profesión como jurista. Entonces, el Sr. Trelles se dio cuenta de que para alcanzar esa regeneración moralizante que deseaba era necesario buscarla desde medios de la fe, desde la piedad y desde la catequesis; no como hasta ese momento, por medios periodísticos y políticos. Así es cómo en este decenio (1854 a 1864) se da en don Luis una especie de profunda reflexión, con cuyas experiencias se fueron centrando y refinando en él su devoción y su gran amor a Jesucristo. A través de este proceso reflexivo se transforma don Luis de Trelles en un hombre renovado que busca en su interior un nuevo ideal y se propone impetrar a Jesucristo la ayuda para superar estos conflictos y la apostasía religiosa que amenazaba a España. Se concentra en ser fiel defensor de la religión y de la Iglesia Católica, y se transforma en verdadero evangelizador, en *laico comprometido con la fe*; a tal fin fundará luego la revista “*La Lámpara del Santuario*” en 1870.

CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAÚL

En 1858 fundó en Vivero (Lugo), junto con otros ilustres paisanos, las *Conferencias de San Vicente de Paúl* en la parroquia de Santiago de su ciudad natal, cuya devoción también practicó en Madrid. El carisma de acendrada caridad y humildad de esta obra de San Vicente, encajaba perfectamente con la forma de pensar, de sentir y de actuar de don Luis. Sin embargo, este hecho habla ya del cambio profundo que se va operando en el pensamiento del venerable, concentrándose cada vez más en cuestiones espirituales; aunque todo ello evidencia también su permanente preocupación por los necesitados y desvalidos.

CONTEXTO HISTÓRICO

Para comprender a fondo y saber valorar la Obra heroica del venerable Luis de Trelles es necesario tener en cuenta las circunstancias históricas político-sociales acaecidas a lo largo del tiempo que le ha tocado vivir a don Luis (1819 – 1891), es decir, que su vida se desarrolló íntegramente en el siglo XIX, que estuvo plagado de acontecimientos adversos, terriblemente adversos, trágicos: repleto de contiendas, de pronunciamientos, de insidias, de persecuciones, de matanzas, de crímenes, de saqueos:

Tuvo lugar la trágica invasión francesa, Guerra de Independencia (1808 – 1814). Hubo tres Guerras Carlistas (nombre que le da la Historia a estas tres guerras civiles: la 1ª), entre los años 1833 y 1840; la 2ª), entre 1846 y 1849; y la 3ª), entre 1872 y 1876.

Tuvieron lugar las “Desamortizaciones” eclesiásticas llamadas de Mendizábal, que consistían en incautar y confiscar los bienes de la Iglesia y de los católicos.

Con la finalidad de preparar el ambiente que facilitara el éxito de la invasión francesa a España, Napoleón había enviado con antelación agentes de la *masonería* para crear *logias* aquí. Desde entonces, con más o menos complicidad con otros factores, siempre la masonería estuvo detrás de todas las contiendas, de todas las persecuciones, de todos los pronunciamientos, de todas las insidias... Por ejemplo, por el año 1834 el pueblo de Madrid padeció una desoladora epidemia de cólera; entonces la masonería difundió el rumor de que esto ocurría porque los frailes habían envenenado las aguas. Con este pretexto, unas turbas feroces ejecutaron el horrendo crimen que la historia reconoce como “*Matanzas de frailes en Madrid*”.¹

A lo largo del siglo XIX se ha dado un exacerbado sectarismo anticatólico: persecuciones, falsas acusaciones, incautaciones de bienes, expulsiones, prohibiciones, confinamientos, matanzas, quemas de conventos... Este proceso persecutorio contra la Iglesia Católica se culminará luego en el siglo XX, que es cuando se institucionaliza el crimen y se encona el odio, que lleva a las matanzas en serie, al asesinato, a la quema de conventos e iglesias durante la II República (1931 – 1936) y a la Guerra Civil (1936 – 1939).

VIAJE A PARÍS

En 1862 don Luis descubre con claridad meridiana la dirección que han de tomar sus anhelos espirituales en servicio de la fe y de la Iglesia como laico católico comprometido y Apóstol de la Eucaristía. Recordemos que, desde al menos 1833, la Iglesia y los católicos en España eran perseguidos severamente y de muchas maneras. Esta preocupación del venerable por mejor defender a la Iglesia y a los católicos de estas atrocidades y de mantener viva la fe, consciente de que sin la intervención divina,

¹ A. Rumeu de Armas, *Historia de España Contemporánea*, Ediciones Anaya, S.A., Salamanca, 1969, II tomo, pág. 58.

del que Todo lo puede, no es posible conseguir nada, motivó a don Luis a desplazarse a París para reunirse con católicos franceses y aprender de ellos cómo resistir y defenderse mejor de estas persecuciones, dado que ellos las habían padecido anteriormente en el período de la Revolución Francesa, que tuvo lugar en la década de 1790, en la que no faltó la persecución a la Iglesia católica ni tampoco estuvo ausente la masonería.

En su viaje a la capital del Sena (París) fue comisionado por el Consejo Superior de San Vicente de Paúl en España, para someter al recto juicio del Consejo General de la sede matriz con sede en París, la idea que tenía don Luis de que se ampliara la acción de las visitas caritativas de la Obra a la realización de una catequesis puntual en los hospitales y en las cárceles. Es con esta ocasión que el venerable tuvo la oportunidad providencial de ponerse en contacto con la Adoración Nocturna Francesa y de adorar a Jesús Sacramentado durante la noche del 23-08-1862. En Francia se había constituido y comenzado a funcionar el 06-11-1848, por impulso del judío converso Hermann Cohen y de Monseñor D. Francisco de la Bouillierie, Vicario General de París. Por entonces adquirió don Luis en París su inseparable libro de cabecera, que le acompañará toda la vida hasta su muerte, "*L'Eucharistie, Meditaciones para cada día del año*", obra del sacerdote J. La Sayette (París, 1861-1862, 4 tomos) Paris Ambroise Bray, Libraire-Éditeur.

La lectura de esta obra, la admiración de la figura de Hermann Cohen y, especialmente, la experiencia vivida en la adoración a Jesús Sacramentado aquella noche dejaron huella profunda en el Venerable y fijaron de forma definitiva su carisma de Apóstol de la Eucaristía, puesto que desde entonces se entregó en cuerpo y alma a amar, a adorar y a servir a Jesucristo Sacramentado, y sin descanso ni desánimo ante las mil dificultades que se le van a presentar. Se entregó por completo a facilitar y a difundir un mayor conocimiento de Jesucristo y a propagar la adoración

al Amor de los amores; semilla que es probable prendería en él ya de muy joven adorando con su madre a Jesús Sacramentado en exposición perenne en la Catedral de Lugo. Y esta entrega y servicio se materializaron luego por medio de la creación del “*Culto continuo*”, de “*La Lámpara del Santuario*”, de “*La Adoración Nocturna*” y de “*Las Camareras de Jesús Sacramentado*”.

MATRIMONIO

En 1863, a los 43 años de edad, don Luis pensó que era el momento de crear una familia: había alcanzado la madurez suficiente y una situación laboral que se lo permitía, y contrajo matrimonio con doña Adelaida Cuadrado Retana. Para tal acontecimiento eligieron el día 19 de marzo, festividad de San José, por ser el *Pater familias* de la Sagrada Familia.

De esta unión nacieron tres hijos: la primera fue una niña, María del Espíritu Santo (su padre la llamó siempre Espíritu Santo); el segundo hijo fue varón, Jesús José María, que falleció a los pocos meses, y el tercer hijo fue otra niña, María Isabel Luisa, que sólo vivió 19 meses. La muerte de estos dos hijos causó un profundo dolor a sus padres, sobre todo a don Luis, como dejaría traslucir alguna vez en la revista “*La Lámpara del Santuario*”, a pesar de su carácter reservado en relación a expresar sentimientos personales.

A estos hechos de dolor, se suman los acontecimientos políticos adversos: pronunciamientos militares, persecuciones, insurrecciones, que se agravan con la Revolución de septiembre de 1868 que destrona a Isabel II. Los mismos gobiernos que se suceden se entregan a un violento sectarismo anticlerical, practicando expulsiones, incautación de bienes de la Iglesia, etc.

Otro hecho también muy significativo para don Luis, que jalona su actividad política como católico comprometido y

heraldo testigo de la fe, ha sido también la creación del Reino de Italia a expensas de la usurpación de los Estados Pontificios y prisión del Papa Pío IX en el Vaticano.

RETORNO A LA POLÍTICA ACTIVA

Ante los acontecimientos adversos expresados anteriormente, Trelles decidió volver a la política activa en 1865 para poder defender mejor a los católicos y a su Iglesia de tales persecuciones. Es un compromiso espiritual que lo mueve a tomar estas decisiones porque, en el plano humano, su verdadera vocación es la de jurista, abogado, que jamás abandonó hasta su muerte. Don Luis no era político ni ha tenido jamás ambición de ocupar puestos; su auténtica motivación era regenerar y moralizar la política, proteger a los indefensos y defender a la Iglesia y a los católicos. Por eso, en su actividad política, en cada momento histórico se unía a aquel bando o partido que mejor defendía estas causas. Todo lo supeditaba a la defensa de estas cuestiones. Es a partir de entonces cuando empieza Trelles una etapa verdaderamente apasionante movido por sus profundas convicciones. Se entrega de forma incansable y desinteresada, y así lo veremos actuar en estos años difíciles muy activamente y con notable éxito como político, como periodista y como jurista.

Como jurista en esta etapa, en 1869 don Luis crea, organiza y preside la Junta Central de Abogados, que se instituye para protección y defensa de católicos y marginados y que, en número de unos 300 actuaban en todas las Audiencias de España y en muchos Juzgados. Ya en su etapa en La Coruña y después en Madrid, había tenido siempre en su bufete de abogado el "*Turno de pobres*", en el que les atendía gratuitamente. De largo le venía a don Luis el hecho de practicar la caridad y el buen hacer como católico practicante, pero sería ahora, en este último cuarto del siglo XIX cuando sus virtudes cristianas y celo apostólico alcanzarían el grado heroico ya que, además, en muchas

ocasiones le suponía un grave riesgo para su propia vida o su libertad; de hecho, padeció destierros, confinamientos y prisión por estas cuestiones. Hay que tener en cuenta que, en España, debido a la devastación ocasionada por las guerras civiles y por la brutal persecución e incautación de los bienes de la Iglesia y de los católicos, muchísimas familias quedaron en situación de pobres solemnes, que les imposibilitaba poder defenderse y, a veces, hasta sobrevivir. Por apostar decididamente por la defensa de estos principios y por estos marginados, don Luis no sólo arriesgó su vida, sino también su patrimonio.

Como periodista, volvió a intensificar su colaboración en varios periódicos, en algunos como redactor, para defender estas mismas causas de la Iglesia perseguida, y creó luego, como veremos más adelante, su propia revista, *“La Lámpara del Santuario”*, en 1870.

Como político destacó, sobre todo, su enorme, arriesgada y excelsa tarea de canjes de prisioneros de guerra, con lo cual se vio sublimada su virtud de caridad en grado heroico.

TERCERA PARTE

**VIRTUDES EN
GRADO HEROICO**

VIRTUDES EN GRADO HEROICO

Don Luis de Trelles siempre se ha distinguido como hombre generoso por su trato amable, por su fe ejemplar, por su esmerada caridad cristiana, por su atención y servicio a los más necesitados; pero será en esta etapa de su vida cuando culminarán estas virtudes, que se desarrollarán en dos grandes facetas: Canjes de Prisioneros de Guerra y Fundaciones Eucarísticas.

CANJES DE PRISIONEROS DE GUERRA

Además de la actividad desarrollada por la ya citada Junta Central de Abogados en defensa y protección de católicos y marginados, en cuyo ejercicio había alcanzado grados heroicos, don Luis propuso crear una Comisión para Canje de Prisioneros de Guerra, de uno y otro bando de la tercera contienda carlista. Pronto fue nombrado Comisario General para canjes de prisioneros carlistas por la jefatura de este bando. Una vez nombrado Comisario, propuso y presentó al Gobierno un Convenio, cuyo procedimiento se fue fijando entre diciembre de 1873 y enero de 1874, por el que había de regirse los canjes, el cual fue aceptado y firmado por el Gobierno y también por los carlistas en febrero de 1875. Con este empeño de sublime caridad se situó don Luis entre los pioneros defensores de *“El Derecho Internacional Humanitario”*, puesto que se adelantó unos cincuenta años a la Tercera Convención de Ginebra, que data de 1929, y que fue la que reconoció un mejor trato a los prisioneros de guerra en general, porque las dos Convenciones anteriores, la de 1869 y la de 1899, sólo se lo reconocían a los heridos.

Su interlocutor para estos Canjes por parte del Gobierno republicano fue el general don José Gámir, un militar liberal honesto, con quien mantuvo don Luis una entrevista crucial en Madrid, en la que le convenció de la necesidad de organizar un intercambio equitativo de prisioneros entre los ejércitos

combatientes que evitara sufrimientos innecesarios; en ella se asentó una relación de confianza mutua que fue muy provechosa para el buen desarrollo de la empresa.

Entre diciembre de 1873 y enero de 1874 se acordaron los procedimientos y comenzaron a funcionar los dos Comisionados. Las liberaciones de prisioneros empezaron a finales de 1873, pero ya con mayor actividad, en febrero de 1874, y se desarrollaron durante este año y casi todo el 1875. Los canjes, por principio, se decidían entre los dos Comisionados, Trelles y Gámir; cada uno de ellos se entendía directamente con sus jefes políticos respectivos, pero don Luis era el promotor único de la idea y de su elaboración y también el único responsable de su posible fracaso; por consiguiente, el venerable no tenía el amparo de nadie, sólo del Altísimo, que no le faltaría. En estas condiciones, empezó a realizarse esta Magna Obra de excelsa y arriesgada caridad, que se llevó a cabo con mayor éxito de lo que cabía esperar. Nótese que estos canjes había que realizarlos en lucha contra reloj, porque por un día, incluso horas, se podía llegar tarde para salvar vidas.

Además de la complejidad en la elaboración de las listas, había que luchar contra las distancias, dada la carencia y deficiencia de las comunicaciones de la época; había que arriesgarse para penetrar en zonas de conflicto de guerra; había que entendérselas para superar pasiones, reticencias, resentimientos, venganzas e intrigas; había que luchar contra todo tipo de persecuciones, zancadillas y arbitrariedades, porque se daban órdenes draconianas que mandaban ejecutar y fusilar en el acto sin Consejo de Guerra ordinario, ni siquiera formación de causa: allí donde se encontraran adversarios, o familias de adversarios, o personas que se sospechara que los protegían, unos y otros les quitaban de en medio sin más. Se facultaba a los Gobernadores Civiles para que, según sus propios criterios, pudieran detener, desterrar o expulsar a personas; pudieran embargar e incautarse de bienes de personas y/o familias, cometiendo atrocidades.

De esta persecución fue también víctima el venerable por exponerse a salvar vidas. En esta carrera vertiginosa, don Luis tenía que desplazarse con prontitud y frecuencia en continuos viajes de Madrid al campo carlista, con riesgo de su propia vida, la zona de guerra estaba en las provincias vascas, Navarra, Aragón, Cataluña y Valencia, sobre todo. Y todo esto lo hizo el Sr. Trelles sin abandonar a su familia y sin dejar de atender su bufete de abogado.

A todas estas dificultades hay que añadir la animadversión y persecución que se había generado contra la religión católica. Sólo con el temple, la afabilidad, la magnanimidad, la capacidad dialéctica y la dilatada experiencia como jurista y, especialmente, su carisma de depurada caridad, cuya fortaleza de ánimo la encontraba en su devoción, amor y adoración a Jesús Eucaristía, pudo el venerable llevar a buen puerto esta Magna Obra de Virtudes Heroicas sin desmayar ni abandonar ante tales escollos; alcanzando así la posibilidad de que a muchas personas no se les expropiaran sus bienes patrimoniales; a otras no se les metiera o no se les mantuviera en prisión; otras no sufrieran destierro o confinamiento, y otras no fueran fusiladas.

Don Luis, en esta gesta ingente de canjes de prisioneros de guerra, salvó la vida a muchas personas y a otras libró de muchos sufrimientos; pero a costa de un enorme sacrificio por su parte y arriesgando su propia vida. El hecho ha constituido cualitativamente un ejercicio de caridad cristiana sublime, de Virtudes en Grado Heroico, realizadas por amor a Dios a favor de los hombres.

Según los anales de la historia, lo que se ha podido computar hasta hoy, y sólo en los archivos del Gobierno de entonces, porque los ficheros liberales no han podido ser localizados -se piensa que han sido bastantes más, puesto que también fueron liberados algunos por jefes subalternos que no se registraban-.

FUNDACIONES EUCARÍSTICAS

Don Luis es considerado “Apóstol de la Eucaristía” en el siglo XIX por sus obras, por sus fundaciones eucarísticas, llevadas a cabo con constancia, con tesón, con gran entusiasmo, con total entrega, con la donación de sí mismo, superando muchas circunstancias adversas y persecuciones en una situación política de persecución a la Iglesia Católica; alcanzando con ello un cúmulo de virtudes en grado heroico, no sólo por fundarlas, sino también por propagarlas y mantenerlas en un clima tan adverso.

CULTO CONTINUO A JESÚS SACRAMENTADO

En 1868 se creó el Culto Continuo a Jesús Sacramentado; pero ya en 1854, un comerciante de libros en Granada, D. José M^a Zamora Granados, había organizado un Culto Continuo, que consistía en formar grupos (coros) de 31 personas para que cada una de ellas pudiera comulgar a Jesús Sacramentado una vez al mes, un día fijo todos los meses del año, para desagrar a su Divina Majestad de las ofensas que recibe en el Sacramento del Altar, y elevar preces por las ánimas del Purgatorio y las necesidades de la Iglesia y del Estado (de la sociedad). El Sr. Zamora encontró pronto colaboradores de esta obra pía en algunas provincias, y del Sr. Trelles en Madrid.

En 1868 la Asociación había llegado a sumar en toda España más de 160.000 asociados. Al haber alcanzado este éxito, el Sr. Zamora manifestó a sus colaboradores su deseo de hacer previsiones para garantizar la continuidad de la obra cuando ellos faltaran; don Luis le aconsejó que la transformara en una fundación canónica y que encomendara su gestión a unos pocos seglares bajo la presidencia y protección canónica del obispo de Lugo, porque éste era precisamente el custodio eucarístico de Jesús Sacramentado, dado el singular privilegio de su exposición perenne, que existía desde antiguo como ya conocemos. Al Sr.

Zamora le pareció bien, puesto que en la Catedral de Lugo se daba culto público al Santísimo Sacramento, y así el 02-04-1868 se lleva a efecto la Institución por Carta Testamentaria, que donaba la Asociación de Culto Continuo a Jesús Sacramentado al obispo de Lugo, con la obligación de constituirlo en Fundación Canónica en la diócesis. El venerable fue el encargado de gestionar el asunto ante el Sr. Obispo de entonces, Monseñor José de los Ríos Lamadrid.

El Sr. Zamora hizo patente al Sr. Obispo el hecho de que el Sr. Trelles le había ayudado a él de manera providencial a desarrollar la devoción al Culto Continuo y le pidió que, bajo la dirección de don Luis de Trelles, y también de los Sres. don Pascual Silveiro Gayoso, don Manuel Silva Villaronte y don Isidro Conde, que habían sido sus más destacados colaboradores en diversas provincias en la propagación y organización de la Asociación, formaran parte mientras vivieran de la Comisión de seglares de esta obra pía. Don Luis aceptó el cargo y, desde entonces hasta su muerte (2-07-1891), el venerable ejerció la dirección de la obra como Secretario Ejecutivo durante 23 años sin darse descanso, echando a sus espaldas la impresionante promoción que hizo de la Comunión Sacramental, en una época en que no estaba aconsejada la comunión frecuente de los fieles laicos. De alguna manera, en esta cuestión, se adelantó el venerable en unos 100 años a lo que recomienda el Concilio Vaticano II.

“Es de suma importancia que los fieles comprendan fácilmente los signos sacramentales y reciban con la mayor frecuencia posible aquellos sacramentos que han sido instituidos para alimentar la vida cristiana.”²

Verdaderamente, ha sido ingente el trabajo que realizó el Venerable para expandir por toda España esta sagrada devoción

² *Constitución Sacro Sanctum Concilium* (sobre la sagrada liturgia), núm. 59.

eucarística, de recibir a Jesús Sacramentado, de hacerse comunión con Él, de alimentarnos con Él para ser transformados en Él y vivir con Él y para Él. Ciertamente, éste era el antídoto eficaz para sanar tantos males endémicos que assolaban a nuestra España: odio, persecución, descristianización y un largo etc., en una sociedad espiritualmente devastada. Fue físicamente gigantesco poder así mantener la esperanza, propagar la fe y suscitar el amor a Jesucristo, nuestro Salvador. En esto, no sólo ha implicado toda su persona, sino que fue también a costa de su propio patrimonio. Por todo ello bien merece el calificativo moral de testigo heroico de la fe.

LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

En 1870 creó don Luis esta revista mensual, que inició su andadura el uno de enero de este año y de la que él fue su fundador y propietario, director y casi único redactor hasta su muerte (01-07-1891), o sea, durante veintiún años.

¿Cuál fue la gran motivación que llevó al venerable a fundar y llevar adelante con enorme sacrificio y dedicación, incluso muchas veces a costa de su propio peculio, *“La Lámpara del Santuario”*? Sin lugar a dudas: su gran amor a Jesucristo, que había echado raíces profundas en su corazón; y la revista fue un instrumento muy válido, más aún, indispensable, para propagar el culto a Jesús Eucaristía, a Jesús Sacramentado. Desde que se hizo cargo de la dirección del Culto Continuo, don Luis estaba persuadido de que para llevar a buen puerto esta empresa y contribuir, además, a la formación, a la catequesis, era imprescindible contar con un órgano de expresión que hiciera llegar a muchas personas la feliz y piadosa devoción a Jesús Sacramentado, cuya adoración fuera también reparación y desagravio a tantas injurias y sacrilegios que recibía Nuestro Señor, y también para impetrar bendiciones que suscitaran la fe en tiempos de impiedad generalizada y de persecuciones despiadadas.

Además de fomentar la devoción y adoración al Santísimo Sacramento del Altar y de procurar la comunión frecuente, preocupaba a don Luis la formación en las enseñanzas de la fe y en el conocimiento de Jesucristo y de la misión de la Iglesia, de enseñar y de santificar. Y así, por medio de *“La Lámpara del Santuario”*, iba desgranando estas enseñanzas, traduciendo y publicando documentos de los Papas, de los Concilios, de los Padres de la Iglesia, de los Doctores, etc. Con el apoyo de esta revista, la devoción al Culto Continuo se extendió rápidamente por toda España de forma impresionante; de modo que en mayo de 1882 existían ya 5.000 coros, es decir, grupos de 31 personas en los que cada una comulgaba una vez al mes en día fijo todo el año, en adoración y en reparación y desagravio a Jesús Sacramentado, implorando bendiciones para remediar tantos males que aquejaban a la sociedad. Pero don Luis siempre dejó muy claro que en su revista sólo quería hablar *“de todas las materias que tienen conexión con la Sagrada Eucaristía”*.

Esta magna empresa funcionó sin ánimo de lucro. El mismo Trelles publicó en el primer fascículo: *“Esta pobre publicación no encierra, gracias a Dios, ningún pensamiento de especulación (económica) para sus fundadores y redactores, que son completamente gratuitos. Sus utilidades, si las hubiese, serán para el objeto eucarístico, es decir... para todo lo que conduzca a generalizar el uso fervoroso de la Eucaristía y su adoración... Los fundadores no son propietarios, sino administradores de esta revista”*.³

La revista fue el fruto, ante todo, de un valiente ejercicio de fe teologal, realizado por el venerable de forma deliberada y públicamente declarada: *“Esta humilde publicación la fundó la fe y la sostiene la divina gracia... Cuando este humilde periódico no existía y parecía que no había en España afición a esta lectura, muchas personas, aun fervorosas, creyeron buenamente que era*

³ Puy Muñoz, Francisco *“Luis de Trelles, un laico testigo de la fe”*, CEU Ediciones, Madrid, 2009, pág. 203.

una osadía comenzar la publicación de la revista sin nada, y con dos o tres corazones y algún buen deseo por todo capital. Pero el Señor, que se vale siempre de lo débil y pobre para sus obras más altas, arraigó en nuestra España esta modesta empresa” (estas ideas las iba vertiendo el venerable a través de la revista La Lámpara del Santuario).

Verdaderamente, esta magna obra, lograda con escasos medios y con muchas dificultades, por el éxito logrado y por la calidad de sus contenidos habla de que contó con la bendición de Dios y, naturalmente, con la colaboración de un genio, de un hombre enamorado de Jesús Eucaristía, abierto a la acción del Espíritu Santo. La virtud de la humildad en el venerable Luis de Trelles aparece en todos sus escritos; así, por ejemplo, encontramos estas expresiones *“esta humilde publicación”... “esta modesta empresa”... “el Señor se vale siempre de lo débil y pobre”* ; y en este mismo sentido de humildad nos encontramos con un hecho muy a destacar, y es que no firmaba nunca sus escritos, o sea, sus colaboraciones en la revista. Por humildad, siempre que hablaba de él, utilizaba el “nosotros”, jamás el “yo”; parece que quería atribuir lo bueno que había en él a los demás.

EL CENTRO EUCARÍSTICO DE MADRID

La fundación de El Centro Eucarístico de Madrid por don Luis figura con la fecha de 08-12-1872, justamente en la festividad de la Inmaculada Concepción de la Stma. Virgen María; y no parece que la elección de esta fecha haya sido por casualidad, sino más bien por devoción a la Madre de Dios y Mujer Eucarística, como diría quizás hoy el venerable después de haber acuñado este título el Papa San Juan Pablo II. La autoridad eclesiástica del arzobispado de Toledo aprobó el Centro tres meses más tarde (26-02-1873), y sólo autorizó su establecimiento canónico, obligándolo a regirse interinamente por las bases redactadas en el acta inaugural. Las bases fundacionales de El Centro Eucarístico eran cuatro:

Primera.- Adoptar bajo su protección moral y material la divulgación de las comuniones frecuentes que, con el nombre de Culto Continuo al Santísimo Sacramento, y bajo la autorización y aprobación de la Santa Sede fue instituida en Granada en 1854, y cuya obra consiste en comulgar una vez al mes cada asociado, en nombre de sus coasociados, para reparar y compensar los ultrajes que el Señor recibe en el Santísimo Sacramento del Altar.

Segunda.- Subsidiar, cuando sea menester, la publicación de la revista eucarística *La Lámpara del Santuario*, y cooperar a su redacción y mayor suscripción para extender más y más la devoción y las prácticas eucarísticas.

Tercera.- Establecer en Madrid, y cuando sea posible en toda España, la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento cual se practica en Francia, en Bélgica y en Roma, por medio de las cuarenta horas continuamente observadas, pero en aquel momento concreto por la asistencia por turno de los asociados a esta dulce práctica.

Cuarta.- Fundar y establecer una Sección especial que se ocupe de allegar recursos para socorrer los sagrarios menesterosos, las lámparas sacramentales que no pueden sostenerse, y proveer a las iglesias pobres de vasos y paños sagrados de inmediato contacto con la sagrada hostia y con el cuerpo y la sangre santísimos de Jesús, extendiendo la idea, a medida de los medios, a los paños del altar, ropas sacerdotales útiles para el santo sacrificio de la misa y demás accesorios del culto eucarístico.

El Centro Eucarístico se organizó rápidamente en Secciones, cada una de ellas encargada de una finalidad muy concreta, y se constituyó en una Asamblea General y una dirección formada por un Presidente, un Vicepresidente, un Tesorero y un Secretario, todos ellos seculares, ocupando él mismo el cargo de Secretario,

como lo era ya del Culto Continuo, a la par que de director de La Lámpara del Santuario.

En principio, parece que don Luis había querido iniciar, junto con La Lámpara en 1870, también El Centro Eucarístico; pero, a la postre, le vino muy bien este retraso porque, durante estos dos años, con la revista fue publicitando las actitudes y los objetivos de la asociación para dar a conocer la forma en que se llevaba a cabo la Adoración Nocturna en Francia, en Bélgica y en Roma, encontrando luego el campo abonado para obtener un mayor éxito en el momento de presentar la institución de El Centro Eucarístico.

Desde que tuvo contacto directo con la Adoración Nocturna Francesa en 1862, don Luis tenía ya concebida la idea de implantar la Adoración Nocturna Española, pero se fue perfilando en el tiempo según espacios y circunstancias, puesto que había que luchar, y con mucho tacto, contra los elementos políticos adversos de la época:

“Muchas veces se planteó el problema de instalar la Adoración Nocturna y otras tantas se abandonó el proyecto por estar erizado de dificultades y peligros. Reunirse un puñado de católicos, y mucho menos de noche, era considerado como una terrible amenaza para el Poder constituido. Y mientras las logias masónicas y la ‘partida de la porra’ campaban por sus respetos y perpetraban sus ‘hazañas’ a la luz del sol, las cofradías no podían reunirse para una simple lectura de cuentas sin previo permiso de la autoridad civil”.⁴

El Centro Eucarístico de Madrid sufrió mucha persecución gubernativa entre 1874 y 1878 -coincidió con la 3ª Guerra Carlista (1874-1876) y con la 1ª República (1873-1874) y

⁴ Blanco-Ons José M., *Luis de Trelles, Abogado, Periodista, Político, Fundador de la A.N.E., Edita Adoración Nocturna Española, Santiago de Compostela, 1991, página 127.*

muchas sublevaciones y contiendas-. Entonces todo quedó ralentizado, aunque gracias al sacrificio, al talento y a la perseverancia del venerable no dejaron de funcionar los coros, la revista y las ayudas a los sagrarios abandonados. Sin embargo, don Luis jamás formuló ninguna queja, sino más bien daba gracias a Dios por permitirle poder hacer algo útil. Con ello ponía de manifiesto sus virtudes de paciencia, de humildad, de fortaleza y de hombre de fe probada, no asequible al desaliento ni a la desesperanza. En estos tiempos difíciles y de persecución jugó un papel decisivo, fundamental, La Lámpara del Santuario para cohesionar los anhelos y mantener la esperanza.

LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA (A.N.E.)

En España, la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento del Altar pudo ser establecida en Madrid de manera oficial, diríamos, el 02-11-1877. Por fin se vieron cumplidos los anhelos del venerable, después de tantos intentos y esfuerzos para lograrlo.

La fundación de estas diversas asociaciones eucarísticas ha supuesto una misión muy compleja y difícil debido a la situación político-social de la época: guerras, inestabilidad política, animadversión y persecuciones sistemáticas contra la Iglesia Católica, precariedad en los medios de transporte y de comunicación, controles policiales y militares... Sólo pudieron conseguirse gracias a las probadas virtudes del venerable: trato afable, humildad, paciencia, constancia, ingenio... y, sobre todo, hombre de fe probada en la Eucaristía, de amor excelso consagrado a Jesucristo, de quien recibía inspiración y fortaleza. Cabe pensar, dado el desarrollo de su vida, que estas raíces de amor a Jesucristo se asentaron en su noble corazón ya en los primeros años de su existencia, adorando con su madre a Jesús Sacramentado en exposición permanente por singular privilegio en la catedral de Lugo; pero que a través de los años,

fue creciendo y madurando o, por mejor decir, acrisolándose hasta fructificar en plenitud a partir de haber asistido a una vigilia de la Adoración Nocturna en París (23-08-1862). A partir de entonces, el venerable venía luchando denodadamente por conseguir instituir la Adoración Nocturna en España, y siempre latían en su corazón, además de la adoración y acción de gracias a Jesús Sacramentado, el desagravio y reparación por los ultrajes, sacrilegios y abandonos a su Divina Majestad, y también por implorar bendiciones y protección para tantas personas que sufrían persecución y/o pobreza.

Se sabe que había una primera vigilia el jueves de la Semana Santa de 1868, pero la revolución persecutora de septiembre de ese mismo año impidió su continuación; luego, en 1871, también toda la noche del Jueves Santo hubo otras vigili- as, por lo menos en la parroquia de San Marcos y en la de San Isidro el Real de Madrid; vigili- as que pudieron celebrarse gracias a un paréntesis de relativa tolerancia religiosa, con lo que la masonería pretendía afianzar los primeros meses del reinado de Amadeo I de Saboya (1871-1873); pero el hostigamiento a la Iglesia pronto se recrudeció y con ello la imposibilidad de organizar vigili- as. En la noche del 14 al 15 de febrero de 1874 pudo el venerable organizar otra vigilia en Madrid, pero tampoco pudo tener continuidad. ¡Cuántas frustraciones y penalidades sufrió el venerable en su intento de poner en marcha la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento durante, por lo menos, esos trece años!⁵

⁵ El Venerable Luis de Trelles fundó la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento en España (1877), quince años después de su visita a París (1862); aunque lo había intentado *“en 1873-74, que se practicó sucesivamente en dos templos de Madrid y tuvo que suspenderse a los pocos meses por la persecución que sufrió”*. -Lámpara del Santuario Tomo XXI, pág. 109-

Luis de Trelles, no funda la Adoración Nocturna, que conoció en París, aprovechó de ella el Oficio Divino (Rezo de las Horas) y estableció la media hora de meditación en el turno de vela, la obediencia, como ofrecimiento al Señor y la permanencia de toda la noche en la Vigilia.

Don Luis había militado en la política: primero, todavía muy joven, apoyando las ideas del catolicismo liberal moderado; pero, como ya se ha señalado con anterioridad, le defraudaron aquellos políticos en su proyecto de regeneración y moralización de la sociedad, por lo que abandonó la política. Más tarde, volvería a ella con motivo de la brutal persecución de los católicos y de la Iglesia, apoyando al partido carlista porque era el único partido que defendía la confesionalidad católica. Su retorno a la política estuvo, pues, impulsado por su compromiso espiritual y de defensa de la justicia. Trelles no era político, su vocación era ser jurista; pero, sin dejar nunca la abogacía, que ejerció siempre hasta su muerte, sus anhelos de justicia y de caridad, sus principios de católico comprometido, le llevaron a tomar parte en estas actividades para mejor defender estas causas.

Pero este hecho de haber tenido don Luis relación con el partido carlista suscitaba recelos en los dirigentes políticos. Para salvar este escollo, el venerable recurrió, en su humilde e ingenioso discernimiento, a su amigo don Juan de Montalvo y O'Farril, un cubano-español vecindado en París y miembro del Consejo Superior de la Adoración Nocturna Francesa, que gozaba de influencia ante el poder político español y era próximo a Cánovas del Castillo, jefe del partido liberal conservador. El Sr. Montalvo era, ciertamente, la persona adecuada para avalar la solicitud de legalización ante el poder político. Don Luis, aprovechando la estancia del Sr. Montalvo en Madrid, le expuso su plan fundacional; éste lo aceptó y concedió su apoyo total; entonces se redactaron dos exposiciones: una, para la Autoridad eclesiástica, el Arzobispo de Toledo, y otra, para el Gobernador Civil, interesando la debida licencia y protección, en nombre del Centro Eucarístico de Madrid y del Sr. Montalvo, para poder reunirse por la noche y celebrar las vigiliass de Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado. Por los motivos expuestos, el Sr. Montalvo fue el primer firmante de las instancias, solicitando las pertinentes autorizaciones civiles y eclesiásticas; por esto,

don Luis compensó al Sr. Montalvo nombrándolo cofundador con él *“en esta santa empresa que tanto conduce a la conversión del mundo moderno”*. Don Luis convocó con el Sr. Montalvo a otros tres consocios: el Sr. Bosch, el Sr. Izquierdo y el Sr. Silva, que se reunieron en el Centro Eucarístico, levantaron y firmaron el acta fundacional y quedaron citados para celebrar la primera vigilia al día siguiente.

En este estado de cosas, el día 3 de noviembre de 1877 se inauguró definitivamente la Fundación de la Adoración Nocturna de Madrid,⁶ reuniéndose a las nueve y media de la noche en la iglesia de San Antonio del Prado, perteneciente al extinguido convento capuchino, frente al Palacio del Congreso de los Diputados, siete caballeros españoles: don Luis de Trelles y Noguerol, don Pedro Izquierdo, don Juan Montalvo, don Manuel Silva, don Miguel Bosch, don Manuel Marino y don Rafael González; quedando así, con esta primera vigilia, constituida la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento del Altar con su Primera Sección en Madrid.

La fundación de la Segunda Sección de la Adoración Nocturna. tuvo lugar en Zaragoza, tras vencer muchas dificultades. El día 21 de mayo de 1879 se celebró la primera vigilia en la iglesia de Santiago el Mayor de esa ciudad. Pero la primera Junta General de esta Sección en Zaragoza no se celebró hasta el día 06-05-1880, siendo precedida por la práctica de ejercicios espirituales de cinco días, dirigidos por el padre jesuita Rvdo. Jaime Maresmas, y la Junta estuvo presidida por el Cardenal Arzobispo de Zaragoza Monseñor García Gil, ante el cual pronunció un sentido discurso el Sr. Trelles; en su respuesta el Sr. Arzobispo confesó que, por prudencia, se había opuesto a la instalación de la Adoración Nocturna en su diócesis, *“pero reconociendo hoy con gusto que el éxito le complacía, y que ya confiaba en la*

⁶ Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento. El añadido de *“Española”* se produjo en 1893, después de la muerte de Trelles.

continuación de esta bella obra”, el Cardenal acordó autorizar el 24-02-1881 la instalación de la Adoración Nocturna en su diócesis.

La fundación de la Tercera Sección de la Adoración Nocturna se celebró en Valencia el 04-06-1880. Y así siguió a muy buen ritmo la fundación de una importante serie de Secciones:

1881

27 de febrero, Sección de Lorca (Murcia).

1882

04 de abril, Sección de Murcia.

06 de abril, Sección de Santiago de Compostela (La Coruña).

22 de junio, Sección de Barcelona.

27 de noviembre, Sección de Alcira (Valencia).

1883

11 de enero, Sección de Sevilla.

16 de enero, Sección de Molina del Segura (Murcia).

09 de abril, Sección de Játiva (Valencia).

31 de mayo, Sección de Málaga.

24 de noviembre, Sección de Mondoñedo (Lugo).

19 de diciembre, Sección de Tortosa (Tarragona).

31 de diciembre, Sección de Carcagente (Valencia).

1884

25 de febrero, Sección de Lérida.

24 de febrero, Sección de Palma de Mallorca.

01 de mayo, Sección de Agullent (Valencia).

01 de mayo, Sección de Castellón y Villar del Arzobispo (Valencia).

15 de octubre, Sección de Alcoy (Alicante).

02 de agosto, Sección de Algemés (Valencia).

1885

07 de febrero, Sección de Albaida (Valencia).
13 de febrero, Sección de Sueca (Valencia).
01 de marzo, Sección de Reus (Tarragona).
03 de junio, Sección de Lugo.
10 de junio, Sección de Huesca.
01 de octubre, Sección de Vich (Barcelona)

1886

16 de enero, Sección de Benicarló (Castellón).
01 de abril, Sección de Andújar (Jaén).
02 de abril, Sección de Villarreal (Castellón).
10 de abril, Sección de Córdoba.
10 de mayo, Sección de Alcora (Castellón).
14 de mayo, Sección de Alcalá de Chivert (Castellón).
24 de julio, Sección de Zamora.
24 de julio, Sección de San Mateo (Castellón).
08 de agosto, Sección de Béjar (Salamanca).

1887

01 de febrero, Sección de Plasencia (Cáceres).
30 de abril, Sección de Ulldecona (Tarragona).
25 de mayo, Sección de Tarragona.
18 de diciembre, Sección de Baeza (Jaén).

1888

01 de enero, Sección de Valls (Tarragona).
01 de abril, Sección de Burgos.
30 de mayo, Sección de Gerona.
13 de julio, Sección de Alicante.

1889

04 de marzo, Sección de León.
21 de abril, Sección de Vinaroz (Castellón).
11 de junio, Sección de Onda (Castellón).

16 de junio, Sección de Toro (Zamora).
24 de julio, Sección de Teruel.
04 de agosto, Sección de Astorga (León).

1890

03 de mayo, Sección de Lucena del Cid (Castellón)
15 noviembre, Sección de Villena (Alicante).

Al menos se crearon durante estos años por el venerable unas 49 Secciones, y mantuvo una muy activa correspondencia y visitas con todas las Secciones y otros destinatarios.

Junto a estas fundaciones de la Adoración Nocturna, don Luis realizó otra larga serie de fundaciones de Secciones de las Camareras de Jesús Sacramentado, como veremos en seguida. A la vez, don Luis atendía también clientes en su gabinete de abogado. ¿De dónde sacaba el tiempo el venerable para desarrollar toda esta actividad? ¿En dónde encontraba la inspiración, la fortaleza, la ayuda? Evidentemente, en el Sagrario; en el diálogo y en la adoración con Jesús Sacramentado; en la entrega incondicional, sin reservas, al Amor de sus amores; en abrirse a la acción de Dios, del Espíritu Santo. Es ciertamente admirable, portentoso, contemplar esta magna obra eucarística llevada a cabo por un seglar comprometido con la fe. ¡Qué bien merecido tiene el título de Apóstol de la Eucaristía el VENERABLE!

LAS CAMARERAS DE JESÚS SACRAMENTADO

El día 16-10-1881 se inició la fundación de la Primera Sección precisamente también en Zaragoza, dentro de la octava de la fiesta de su patrona la Virgen del Pilar. Aunque era una Asociación distinta de la Adoración Nocturna, estuvo tan estrechamente vinculada a ella que vino a ser como su complemento natural, teniendo en cuenta, sobre todo, las carencias en que se encontraban las iglesias y los sacerdotes

de aquella época después de los saqueos, las incautaciones, las persecuciones, la destrucción en que estaba sumida la Iglesia Católica española entonces.

Don Luis tenía ya la idea *in mente* desde años antes, al menos desde los comienzos de 1874, movido por compasión de cómo se encontraban en situación de pobreza y deterioro los templos y sus clérigos seculares y regulares. Con esta finalidad se había creado en el Centro Eucarístico la Cuarta Sección, que pasó ahora a convertirse en esta Asociación de Camareras de Jesús Sacramentado. Su finalidad era *“allegar recursos para la limpieza y decoro del altar, reunir medios para que puedan confeccionar los paños y mantenerse en decoro y pulcritud el servicio eucarístico es una ocupación sobre excelente que convierte a las mujeres en camareras de Dios”*.⁷

A partir de la creación de esta Primera Sección, don Luis fue constituyendo, al igual que hacía con la Adoración Nocturna, una larga serie de Secciones por toda España.

⁷ Son palabras del siervo de Dios publicadas en su revista y recogidas por Francisco Pu y Muñoz en su libro *“LUIS DE TRELLES, un laico testigo de la fe”*, página 339, libro ya citado.

CUARTA PARTE

**ESPIRITUALIDAD
Y CARISMA**

ESPIRITUALIDAD Y CARISMA

Don Luis escribió mucho. La relación de sus escritos ocupa en la *Positio supervirtutibus* setenta y cinco folios (2311 a 2386). Muchos son políticos y jurídicos. La mayoría son eucarísticos y se publicaron en La Lámpara del Santuario⁸. En todos ellos late su espiritualidad, pero ésta se puede apreciar singularmente en su vida y actividades. Su espiritualidad, su forma de pensar, de sentir y de vivir su relación con Dios Creador y Salvador, con Jesús Eucaristía, se fue forjando y reflejando a lo largo de su vida en su buen pensar y en su buen hacer -cito primero “buen pensar” para significar aquella máxima: “*si no vives como piensas, terminarás pensando como vives*”; pero don Luis pensaba, y sentía, y vivía como pensaba-. Su carisma fue resplandeciendo en el ejercicio de sus virtudes:

Virtudes humanas: su amabilidad, su sencillez, su humildad, su sentido de la justicia y del humor, su paciencia, su prudencia, su constancia... Respecto al sentido del humor, en sus cartas personales raras veces faltaba el toque humorístico que realizaba finamente, a su propia costa; no como nos tienen acostumbrados muchos de nuestros cómicos actuales, que lo hacen zafiamente, a costa de ridiculizar a alguien.

Virtudes teologales: su probada fe, su perseverante esperanza, y su genuina caridad.

Virtudes eucarísticas: éstas revisten un cariz muy especial, hasta el punto de que don Luis, al fundar la revista “*La Lámpara del Santuario*” (1870), introdujo una Sección con el título “*Virtudes eucarísticas*”, que mantuvo fija 21 años, hasta su muerte (1891), en la que iba invitando a sus lectores a la meditación y encareciéndoles la contemplación del modelo

⁸ D. Luis publicó sólo en la Lámpara del Santuario 10.280 páginas

callado y perfectísimo que es Jesús en la hostia consagrada. Bajo este epígrafe iba glosando sus virtudes, su pensamiento, su vivir en Cristo Jesús; pero, a la vez, consolidaba y transmitía su carisma con el que quería impregnar y configurar su magna obra eucarística. En realidad, estas virtudes eucarísticas son temas de meditación contemplativa; formas de remodelar los corazones, de inflamarlos en el amor a Jesucristo Amor, para así corresponder nosotros también con toda nuestra capacidad de amar al que es Amor de los amores: Amor infinito y misericordioso; Amor infinito y condescendiente hasta rebajarse, de su condición divina, a la categoría humana en la Encarnación; Amor infinito que se entregó por nosotros en la Santa Cruz; Amor infinito y entregado, que no nos dejó huérfanos porque se quedó con nosotros en la Eucaristía; Amor infinito y entregado que se nos da todo Él en persona en la Sagrada Comunión.

ASIMILACIÓN

Asimilación es el término usado por don Luis para significar la unión mística del hombre con la divinidad; en otras palabras, la metodología de vida de perfección cristiana. Es entendida esta palabra en el sentido de la visión que tuvo San Agustín: *“Sentí como si oyera una voz que desde el cielo me decía: “Yo soy el alimento de las almas adultas; crece y me comerás. Pero no me transformarás en ti como asimilas los alimentos de la carne, sino que tú te transformarás en mí.”*⁹

Para el venerable, la unión mística es la asimilación, es decir, el dejarse transformar por Él, por Cristo - Comunión, para asemejarnos a Él -: es vivir por Cristo, para Cristo y en Cristo Jesús Señor nuestro. Don Luis ha sublimizado la vida eucarística elevándola a una metodología mística basada en la asimilación de Jesús Sacramentado, que se nos da en

⁹ San Agustín, *Las confesiones*, libro VII, capítulo 10, núm. 16.

persona; a ello nos conduce la metodología de la meditación contemplativa pensando en ¡cómo nos ama el Señor!; por eso, daría Trelles mucha importancia a la adoración personal durante las viglias. Para el venerable, lo importante no es el éxtasis, sino la asimilación: la contemplación es inseparable de la claridad que enfoca la luz divina, sin la que es imposible la comprensión de Dios. Jesús se quedó en el sagrario para cambiar nuestra vida asimilándola a la suya como modelo, y para alimentar nuestra vida espiritual fortaleciendo nuestra perseverancia e iluminando nuestro camino de perfección cristiana. Don Luis encontró en el sagrario su fortaleza y su inspiración para concebir y acometer su magna obra; meditando serenamente largas horas ante el sagrario, inició el proceso y adquisición y consolidación de una completa serie de virtudes, con las que fue plasmando las directrices, la espiritualidad y el carisma de la Adoración Nocturna, su obra cumbre -*magnum opus*-.

LA SENDA

La senda de perfección o vía estrecha para conseguir la santidad, término muy utilizado por don Luis, consistía en meditaciones de preparación a la comunión, prolongada por la acción de gracias hecha con amor; y no sólo debían considerarse estas preparaciones y acciones de gracias restringidas a los momentos que precedían o seguían a la comunión sacramental, sino que debían de convertirse en un modo de estar en el mundo, de comportarse en la vida: *“Vivir en el mundo sin ser del mundo”*.

La disposición para la unión con Dios no es el entender del alma, sino la pureza y el amor: adorar a Dios como Él quiere ser adorado; desear lo que Él desea; amar lo que Él ama; hacer lo que Él hace; aborrecer lo que a Él le ofende. La asimilación se inicia en la comunión y luego se expande entre los hermanos para contagiarlos y formar comunidad con Jesús y entre ellos.

Don Luis sintió la vocación, la llamada a la perfección, la llamada a la santidad- *“sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”* (Mt.5,48)-, pero dentro del mundo seglar, y encontró su camino de santidad en el amor a Jesucristo, y en la adoración a Jesucristo, y en la meditación a Jesucristo, y en la contemplación del amor infinito de Jesucristo que se nos da todo Él en persona en el Santísimo Sacramento del Altar. El venerable tenía muy claro que la santificación es tarea personal, pero ha de realizarse en el seno de la comunidad. Dejándose llevar por la fuerza del Espíritu de Dios, había comprendido que la única manera eficaz para mejorar y recuperar una fe viva y operante, es decir, con una coherencia de vida, en una sociedad descreída, sin moral e inflada de odio y de rencor, como era el caso en que se encontraba la España de su tiempo, por causas ya explicadas, era unirse a Jesús Eucaristía en su oración al Padre y ofrecerle la comunión frecuente y bien preparada, con meditación de acción de gracias, siguiendo un camino de santidad por la práctica de la caridad con los hermanos.

El venerable propagó la devoción eucarística en una época en que estaba muy olvidada, a pesar de que ya había sido recomendada por el Concilio de Trento (1545-1563). Por aquel entonces el culto al Santísimo Sacramento se realizaba con solemnidad y exaltación majestuosa; como así se resalta en el rito de la Adoración Nocturna Francesa; estilo que dimanaba de la fastuosidad del culto sacramental francés del siglo XVIII. Sin embargo, el venerable le imprimió un carisma diferente: riguroso sí, pero la solemnidad ha de estar revestida de humildad y sencillez; de intimidad y discreción; de afectuosidad y vivencia, concentrándose en la adoración, en la meditación y en la contemplación amorosa de un Dios Amor que se nos da todo en persona en la Sagrada Comunión. Por eso don Luis insistía tanto en la comunión, en la humildad, en la acción de gracias y en la voluntad o deseo de perfección. Por eso hablaba de que la oración, y la meditación, y la contemplación, y la acción de

gracias son el alma de la adoración a Dios Amor, porque Dios es espíritu y quiere ser adorado “*en espíritu y en verdad*” (Jn. 4,23).

ESPIRITUALIDAD

La espiritualidad vivida por don Luis ha sido transmitida a los adoradores y compartida con ellos por medio de la revista mensual “*La Lámpara del Santuario*”, en su Sección “*Virtudes eucarísticas*”. A través de sus publicaciones don Luis ha ido divulgando sus enseñanzas, siempre alineándose con el magisterio de la Iglesia, y configurando así las directrices espirituales con las que quería dotar e impregnar la espiritualidad de sus seguidores en búsqueda de la perfección cristiana. Nos proponemos presentar algunas de estas enseñanzas a continuación:

El fundamento y la clave de su ideal y de toda su magna obra hay que buscarlo en su amor incondicional a Dios. Por eso siempre se dedicó al servicio de la Iglesia como manifestación del reino de Dios, y por Dios, también al servicio de sus hermanos los hombres, en especial los más necesitados; pero, en el último tercio de su vida, su vivir fue todo un vivir en Cristo y para Cristo Sacramentado. Se concentra su amor a Dios en la segunda persona de la Santísima Trinidad, en Cristo el Señor por quien Dios se nos da. Presenta a Jesús resucitado y ascendido a la derecha del Padre; y en el Santísimo Sacramento lo presenta como una persona viva, como así es y está misteriosamente en el sagrario, en la hostia consagrada, aunque oculto a nuestros ojos de la cara. Y se quejaba de que eran pocos los católicos que adoptaban ante Jesús Sacramentado una actitud coherente con su fe, que bien seguro tenían, pero que no lo trataban como lo que verdaderamente es y como está en el sagrario: una persona viva, con quien hablamos y nos escucha; quien nos habla y escuchamos.

Todo cristiano debe proclamar su fe ante el mundo incrédulo y hostil para gloria de Dios y edificación de los hermanos. Todo

progreso espiritual del adorador viene de la comunión y se realiza por vía de la meditación según el desarrollo concebido al pie del sagrario. En el adorador, la fe es su valor; la abnegación, su mérito; el interés por los demás, su corona. Nuestro capitán es Cristo, y su voz de mando la caridad.

La Eucaristía prolonga y continúa de un modo místico la pasión del Señor, actualizándola como constante homenaje de alabanza y reparación al Padre; por lo que, si nos unimos a su adoración con espíritu contrito y humillado, el obsequio que ofrece Jesucristo al Padre en la vida sacramental, se hace nuestro por la humanidad de Cristo y nuestra adhesión a Él.

Adorar es amar, rendir culto y homenaje; vivir en espíritu con y en la persona que se adora; querer lo que él quiere: pues todo eso se actualiza y continúa en la adoración de la humanidad de Cristo en el sacramento. El amor y la adoración tienen entre sí una íntima relación; adorar es hacer un acto de amor y el amor perfecto cambia al que ama en el amado, y la unión es el grado supremo del amor.

Jesús en la Eucaristía completa y perfecciona nuestros actos; su presencia en el sagrario quiere guiarnos en la senda de la oración, de la adoración, de la expiación, de la satisfacción, de la impetración y de la acción de gracias. El católico puede unirse a la adoración que hace la vida eucarística del Dios vivo, y en la Comunión sacramental se consume este misterio; sólo falta la adhesión de nuestra voluntad a la adoración del Señor a su eterno Padre.

El amor y la perfección son dos atributos de Dios y dos virtudes del hombre, que tienen entre sí una gran afinidad: el amor es el móvil de nuestras acciones que expresan ese sentimiento y, a la vez, la perfección de nuestras acciones es el modo de corresponder al amor de Dios, que es caridad y que obra siempre

por amor; con amor y para producir amor; al crear el mundo lo hizo con perfección, poniendo así en sus criaturas su sello personal: la perfección.

“La compostura, la actitud, el ademán, el tono de voz y el lenguaje son el traslado visible de los sentimientos afectivos invisibles que animan al adorador y han de corresponder a la dignidad de la persona a la que adora, porque la adoración es el único amor adecuado a Dios que el hombre libre puede ofrecer al Creador”. (Trelles, L. del S. Tomo XIII, pág.143). El que ama quiere ser elocuente en la expresión de su amor; la perfección en las menores circunstancias es el idioma del amor. Cuando el adorador nocturno hace la genuflexión ante el Señor de una manera casi irrisoria; recita los versículos del oficio con precipitación; ensarta avemarías galopantes, y en todo manifiesta cansancio, prisa o cierto deseo de salir pronto de la presencia de Jesús Sacramentado, se puede decir que ese adorador no ama. En cambio, celebrar con solemnidad las vigiliias, apoyándose unos en las oraciones y en el buen ejemplo de los otros, es subir unidos las gradas de la perfección.

Quando uno se siente en pecado mortal, la penitencia, la confesión, es la preparación próxima para recibir la comunión. Pero después de la confesión bien hecha, olvidar los pecados confiándolos a la misericordia de Dios; sufrir con humildad y paciencia las tibiezas, las distracciones, las tentaciones, tanto en los otros como en nosotros mismos; tener pesar de ofender a Dios y esforzarse en el desagravio, pero, sobre todo, en la gratitud. Don Luis entrevió el temerario desinterés por el sacramento de la penitencia cuando dijo: *“No seré yo quien me atreva a invitaros a la gran cena de Jesús sacramentado sin haberos revestido de antemano de la vestidura nupcial, purificándoos en el sacramento de la penitencia”*.¹⁰

¹⁰ Pastor Vallvéy, J. y Tuñas, M^a Teresa. *La Espiritualidad de Trelles*, Fundación Alfredo Brañas / Fundación Luis de Trelles, Santiago de Compostela, 2001, página 147.

En la celebración de la Eucaristía, la vida y la muerte de Jesús se realizan en forma mística, porque ya no puede haber muerte natural para Jesús, ni tiempo, ni espacio; en esta misma forma, para el hombre la conversión es la sustitución del hombre viejo con su esclavitud por el hombre nuevo que nace, crece y, por la gracia, consume en Jesús sacramentado la vida de perfecta unión con el cuerpo místico de Jesucristo. La comunión unida a la meditación lleva a participar en la vida nueva trinitaria, porque en la acción de Cristo, en su vida sacramental, obra la Trinidad.

El primer efecto de la comunión es hacer del penitente atrito (es el que siente dolor por ofender a Dios, por vergüenza del pecado y miedo del castigo eterno) un penitente contrito (dolor del alma por ofender a Dios, por ser quien es y porque se le debe amor sobre todas las cosas); porque, si amamos a Dios y nos pesa haberle ofendido, es que aborrecemos las obras del pecado.

En la Encarnación, Jesús regenera a toda la Humanidad; en la Eucaristía, restaura, transforma y asimila a cada persona humana individualmente.

El adorador debe asimilarse al sacrificio que ofrece Jesús Sacramentado como expiación, como medio de conversión y como recurso eficaz para adelantar en la senda de perfección cristiana. Por la oración y la meditación llegaremos a la deprecación por todos los hombres y a la acción de gracias por las autoridades supremas, de las que dependemos todos. Es lo más perfecto: orar por el bien general de la Iglesia y del Estado.

El perdón de los pecados se da a todos por igual, pero el don del Espíritu Santo se concede en proporción a la fe de cada uno. La comunión es por sí misma una fuente de gozo espiritual y de todas las demás virtudes y dones del Espíritu Santo; según la preparación, según se tome tiempo para la

acción de gracias, todos recibirán más o menos el gozo santo. Pero pueden impedir la percepción del gozo tres cosas: la falta de atención consciente en la preparación o acción de gracias, la poca capacidad de percepción interior, y la falta de disposición habitual o condescendencia con las faltas.

La expiación para desagrar a Dios de los pecados cometidos por la humanidad mediante nuestros sufrimientos y obras de misericordia ofrecidas junto a las de Jesús sacramentado; la intercesión por el prójimo; la impetración por el mundo, por la Iglesia y por el Estado, son acciones que en las vigiliass han de procurarse, porque la mayor parte de los fieles tienen una fe de hábito o rutina, tibia y sin consecuencias sobre la conducta.

Si algún miembro del Centro Eucarístico cayera en una conducta impropia que pudiera escandalizar, será el presidente el que secretamente le amoneste. En caso de persistir en la situación de escándalo, le pedirá que se abstenga de asistir a las reuniones, con lo cual la baja se producirá por ausencias.

El punto de encuentro con Jesucristo que más amó y frecuentó don Luis fue la adoración al Santísimo ante el sagrario, así de día como de noche, pero en particular la adoración nocturna por ser la menos frecuente. El fundador sentía con lucidez, y quería que todos lo sintieran también, que la adoración es un acto de homenaje y de amor que nos anticipa la bienaventuranza, y que concurre en cierto modo a reconciliar a la tierra con el cielo, haciendo de los pecadores, contritos; de los conversos, justos; de los justos, santos. Fue muy recomendada la asistencia a la Santa Misa siempre que sea posible y la comunión sacramental fervorosa; la Eucaristía es la prenda del amor divino, el milagro de los milagros, la obra por excelencia del Salvador.

Otra fuente de gracia y punto de encuentro frecuentado y recomendado por el venerable fue la lectura asidua de la Biblia,

de libros de teología y de la vida de los santos, de los concilios y de todo el magisterio de la Iglesia; así como la práctica de los ejercicios espirituales ignacianos. Practicaba y recomendaba la comunión espiritual varias veces al día; el rezo diario de los laudes y de las vísperas; el rezo del rosario; la visita diurna al Santísimo, expuesto o reservado.

Don Luis tuvo la voluntad consciente y deliberada de inculcar a sus discípulos una espiritualidad específica, a la que Él llamaba el alma de la adoración, y que estaba marcada por una cualidad muy peculiar suya, que era la delicadeza, la ternura, la dulzura en la forma de sentir internamente el amor a Jesucristo y de manifestarlo exteriormente. El objetivo de la espiritualidad que buscaba para sí y para sus seguidores era la perfección cristiana por medio de la adoración, de la contemplación, de la acción de gracias, de la asimilación en Jesús Sacramentado; que es un acto de amor que produce un estado del alma que sale de sí y traslada su propia vida al amado por quien vive, para quien vive y con quien vive espiritualmente. Creyó firmemente, quizás animado por su propia experiencia personal, que cualquier fiel cristiano laico podía iniciarse y prosperar en las vías de la perfección que conducen al diálogo personal con Dios, sin necesidad de abandonar los deberes familiares y profesionales, con tal de que cumpla unas pocas prácticas de adoración con primor, con perseverancia y, sobre todo, con ese talante de amor delicado, tierno, dulce ...

MARÍA ADORADORA

Junto con una serie muy extensa de enseñanzas y vivencias sobre Jesús Sacramentado, publicadas en la revista La Lámpara del Santuario a lo largo de 21 años, bajo el epígrafe Virtudes Eucarísticas, algunas de las cuales acabamos de citar arriba, el venerable fue publicando otro cúmulo de doctrinas en relación con la Santísima Virgen.

A continuación, veremos algunas de ellas, a las que también llamaba Virtudes Eucarísticas de María adoradora.

*“En el día en que la Iglesia da culto al dulce nombre de María, inauguramos esta sección que hemos prometido hoy dedicar a la Señora en nuestra pobre revista”.*¹¹ Es así como introduce el venerable el tema de las Virtudes Eucarísticas de María adoradora, porque sin María no está completo el cuadro que nos presenta a Jesús en el altar, puesto que su dulcísima Madre nos lo ofrece en el sacramento, y Ella es quien nos trajo de lejos este pan.

Don Luis consideraba a María Santísima causa y parte de la vida eucarística de Jesús; autora de Él, y comulgante; copartícipe de las gracias que produce la comunión; Madre de Dios y Madre de los hombres. ¡Con cuánta razón se le apellida Madre de la eucaristía y adoradora de este misterio de amor!

María es inseparable de su Santísimo Hijo. Ella ha dado la materia del sacramento augusto, porque la carne de Jesús es carne de María; nos ofrece siempre a Jesús y sólo Ella puede introducirnos dignamente en su presencia. Y la Señora se complace en hacerlo para gloria de Dios y bien de los hombres con amor, que fue el secreto de toda su vida purísima; el secreto de su poder de intercesión casi infinito y, sobre todo, el de su complacencia en asistirnos en los preciosos momentos de la comunión sacramental. El mejor modo de dar gracias a Dios después de la comunión sacramental es ofrecer la gratitud y la adoración de la Purísima Virgen en lugar de nuestra menguada acción de gracias, por cuyo medio es como nosotros podemos asimilar los favores que la Señora recibió para nosotros.

¹¹ Pastor Vallvé, J. y Tuñas, M^a Teresa. *La Senda Eucarística de perfección seglar*, Fundación Luis de Trelles, Vigo, 2005, pág. 259.

La Encarnación del Verbo es una relación íntima de Jesús con la naturaleza humana, y más especialmente con su purísima Madre. La adoración es un acto de amor que trasciende al amado, puesto que la condición especial del amor es que produce un estado del alma que sale de sí y traslada su propia vida al amado por quien, con quien y en quien vive espiritualmente. La Santísima Virgen no sólo vino a ser la primera adoradora de su Hijo divino, sino también la que adoró con mayor intensidad y aplicación en aquel espacio de tiempo que Jesucristo estuvo encerrado en el claustro materno. Por otra parte, sólo Ella podía penetrar aquellos misterios y conocer su trascendencia inexplicable, porque su entendimiento estuvo alumbrado por la divina luz y su corazón encendido en el amor divino. Por esto se deduce la inefable correspondencia de amor y de adoración que aquella alma excelsa rindió a Jesucristo en el tiempo oportuno de su embarazo.

El Verbo divino, al tomar carne de María por obra y gracia del Espíritu Santo, quiso depender de Ella en su humanidad. Y si el misterio se explica por el amor de Dios al hombre, y singularmente a su Madre, dada esta maravilla y el mar de gracias que supone, ¡cómo correspondería, cómo amaría, cómo adoraría la Virgen Purísima a su Dios, que era su Hijo, en retorno de tanta merced!

Después de haberle dado a luz, María vivió siempre en comunión espiritual con su divino Hijo y, por lo tanto, estaba perfectísimamente dispuesta para recibirle bajo las especies sacramentales, porque la comunión sacramental era el más vivo recuerdo de la comunión de consanguinidad. La Encarnación del Verbo, meditada con detenimiento, es el principio de una comunión general del Hijo de Dios vivo con la Humanidad; y la eucaristía es el complemento de la comunión o una comunión particular, porque Jesús viene a celebrar una encarnación individual cuando es recibido por cada uno de los que se acercan a la Santa Mesa.

QUINTA PARTE

LA GRAN PRUEBA Y EL TRÁNSITO

LA GRAN PRUEBA

Para el venerable, la gran prueba -la noche oscura, en términos de San Juan de la Cruz- fue la intervención del Centro Eucarístico de Madrid; con lo que bien habrían podido acabar con su obra cumbre de Adoración a Jesús Sacramentado, al menos tal como él la había concebido y desarrollado; porque el hecho es que intentaban apartarlo de sus fundaciones, que él había conseguido con muchos sacrificios y total entrega y, a la vez, con las debidas aprobaciones de las respectivas autoridades eclesiásticas. Pretendían apropiarse del Centro Eucarístico y de la revista de su propiedad, La Lámpara del Santuario, desde donde y por medio de los que dirigía sus actividades de apostolado y de formación. Esto ocurrió en la diócesis de Madrid siendo Obispo Monseñor Ciriaco María Sancha Hervás (1833-1909), bajo cuya jurisdicción se encontraba el Sr. Trelles con su Centro Eucarístico, desde donde impulsaba y dirigía la Adoración Nocturna y, en general, la Adoración a Jesús Sacramentado (también las Camareras), desde que el Sr. Sancha había sido nombrado Pastor de la diócesis el 10 de junio de 1886.¹²

Las relaciones de don Luis con el obispo Sancha no fueron en ningún momento fluidas ni cordiales, como sí lo eran con todos los prelados de casi todas las diócesis de España. Monseñor Sancha se negaba a hablar con él, a recibirlo, y a contestar a sus escritos; presumía de qué no le hacía falta su obra. El mismo venerable dijo en una ocasión: *“Me ha caído una cierta cruz como las que da el Señor a sus amigos”*.¹³ La crisis se

¹² Ciriaco María Sancha y Hervás (1833-1909), segundo Obispo de Madrid-Alcalá (1886-1892), para sustituir al asesinado Martínez Izquierdo y de hecho poner en funcionamiento la nueva diócesis madrileña. Era el momento en que la Iglesia ya podía salir a la calle y promover las grandes concentraciones en los actos litúrgicos y Ciriaco Sancha promovía esta pastoral, algunos de los amigos de Trelles compartían la idea del nuevo Obispo.

¹³ Puy Muñoz, Francisco, *Luis de Trelles, Un laico testigo de la fe*, CEU Ediciones, Fundación Luis de Trelles, Madrid, 2009, pág. 355.

agudizó cuando el Sr. obispo Sancha nombró Director Espiritual del Centro Eucarístico a don José María Caparrós López (1838–1897), canónigo arcipreste del cabildo, y le ordenó llevar a cabo una inspección de la Adoración Nocturna, cuyo informe le suministrase datos con que proceder a una reforma a fondo. Y esto se materializó el día 3-03-1889, cuando el venerable había salido para León a inaugurar la Sección de Adoración Nocturna con 80 miembros, y visitar luego las Secciones de Zamora y de Toro; en el citado día se reunió en Junta General en el palacio episcopal, con la presencia del Sr. Obispo, un pequeño grupo- parece que unas once personas o menos- de antiguos amigos y colaboradores del venerable, Sr. Trelles, encabezados por don José María Caparrós López y don Juan Montalvo O’Farrill como Presidente, a quien el Sr. Trelles, como se ha dicho anteriormente en las páginas de la Fundación de Adoración Nocturna, le había concedido el título de cofundador por los servicios que le había prestado interviniendo ante las autoridades civiles para poner en marcha la Adoración Nocturna. En esta Junta se acordaron las bases de la reforma del Reglamento del Centro y de la Sección Adoradora.

El Sr. Caparrós era el que ya venía ejerciendo como censor de la revista nombrado por el Obispo, y le importunaba bastante porque dificultaba su publicación al no entregarle censuradas las pruebas de los artículos. Como querían apropiársela, se la criticaban como “*deficiente de información*”, y al Sr. Trelles le tildaban de “*dictador*”, “*innovador*”, “*demente senil*” y, sobre todo, de pretender “*un excesivo protagonismo de carácter laical en la Adoración Nocturna, desnaturalizándola esencialmente*”.

Cuando don Luis regresó de su viaje, fue informado directamente de todo lo que había acontecido en el palacio episcopal; pero resistió al acoso, y tampoco cedió a la tentación de rebeldía y de contraataque, sino que supo aprovechar la prueba para ejercitarse de forma heroica, muy característico de

su personalidad, en armonizar con la virtud de la caridad las virtudes humanas de la obediencia y la libertad; de la fortaleza y la humildad; de la firmeza y la mansedumbre; de la entereza y el respeto. El caso es que continuó con su actividad ordinaria en todas sus funciones e invitaba a los adoradores a reflexionar mucho poniendo la vista en Dios, y siempre sometiendo su criterio al Sr. Obispo de la diócesis. Aunque juzgaba de irregular la convocatoria, con lo que sería nulo todo el procedimiento, no quiso impugnarlo porque no deseaba pleitear con el Obispo y con sus antiguos amigos y colaboradores. El venerable aconsejó a los adoradores de que, antes de someterse a la nueva reforma, lo pensarán mucho, puesto que de ello podría depender que la Adoración Nocturna se consolidase o se apresurase su disolución; y avisó de que tuviesen en cuenta que no se trataba de una opción entre dos dirigentes, sino de una opción entre dos programas de acción, puesto que:

Uno, consistía en cumplir los Estatutos y Reglamentos originales con pulcritud, introduciendo solamente pequeñas reformas en orden a garantizar la disciplina interna y la homogeneidad externa; y otro, introducía una reforma profunda de la organización del Centro Eucarístico y de la espiritualidad de la Adoración Nocturna.

Después de la muerte de don Luis, los obispos de Zamora y de Madrid armonizaron la contienda fijando la centralización y ubicación del Centro Eucarístico para toda España en Madrid, por ser la capital de la nación, y se mantuvo el carácter laical y la espiritualidad que le había infundido el venerable Luis de Trelles, su fundador.

A medida que el nuevo Centro Eucarístico paralelo impulsado por el Sr. Obispo, el canónigo Caparrós y el Sr. Montalvo empezó a actuar, comenzaron a llegarle al Sr. Trelles muestras de solidaridad, mensajes de ánimo y peticiones de consejo de la

casi totalidad de las Secciones y de muchos Obispos: una de las más destacadas fue, sin duda, la del Sr. Obispo de Zamora, Monseñor Tomás Belestá Cambeses, en cuya carta, fechada el 18-01-1990, emitía, de forma tan diplomática como tajante, su oposición a la reforma que se pretendía en Madrid, así como su apoyo y conservación de las fundaciones establecidas en su diócesis tal como se habían creado y estaban funcionando.

En esta situación, el venerable se vio obligado a trasladar la publicación de la revista La Lámpara del Santuario a Zamora para evitar el acoso y la usurpación. Monseñor Belestá, no sólo dio su aprobación, sino que también autorizó a figurar en la portada como protector de la fundación editora. Esta noticia tuvo que ocasionarle un gran consuelo a don Luis, primero, porque le permitía seguir haciendo catequesis eucarística por este medio ya muy bien consolidado y segundo, porque le permitía publicar la revista con censura eclesial, que era como a él le gustaba hacer siempre las cosas.

Con toda esta contienda don Luis tuvo que sufrir mucho por, ver peligrar la obra que tanto amaba y que tantos esfuerzos, paciencia y total entrega le habían costado, y por tener que sentir la traición de un puñado de socios, antiguos amigos y colaboradores; y por otra parte, por verse sin quererlo, abocado al enfrentamiento con una autoridad eclesial que él siempre respetó a ultranza. En estos cinco últimos años de su vida, entre 1887 y 1891, llevándolas a cuestas desde sus 68 años hasta casi los 72 con que falleció, tuvo que afrontar todas estas contrariedades, a las que se sumó una actividad desbordante en la fundación de Secciones de Adoración Nocturna y de Camareras de Jesús Sacramentado por toda España, así como en el despacho de una abundante correspondencia y la realización de visitas a otras fundaciones ya existentes. Sólo una persona con una intensa vida interior, como la del venerable Luis de Trelles, pudo soportar con entereza una situación como ésta.

Pero, al fin, todo ello le fue minando y adelantó un poco su muerte.

El Sr. José María Caparrós, en palabras que honran al futuro Obispo de Sigüenza (1896-1897), reconocería su error posteriormente -tras el deceso del venerable Luis de Trelles,- manifestando de don Luis, entre otras cosas, que: *“Era un hombre que valía por ciento. Precisamente cuando los años y su salud quebrantada reclamaban un absoluto reposo, entonces fue cuando se desbordó en aquel anciano el volcán de amor divino que le consumía: fatigas de redactor único de la revista; trabajos del bufete, uno de los más acreditados de Madrid; viajes a cada momento y a diferentes climas para instalar las Secciones de Adoración y/o de las Camareras, o para reanimar a las decaídas, o para alentar a las florecientes; discursos, memorias y escritos redactados después de pesados viajes, sin descansar, sin alimentarse, en fuerza de la urgencia con que era llamado a distintos puntos... si algún contradictor tuvo don Luis en la manera de entender ciertas cuestiones relacionadas con las obras de nuestro instituto, fue este pobre cronista. Hoy confiesa que fue el mayor de sus contradictores”*.¹⁴

EL TRÁNSITO DE DON LUIS

El final del camino le sorprendió al venerable, casi a los 72 años de edad: nació en Vivero (Lugo) el 20-08-1819 y murió en Zamora el 01-07-1891. Y digo que le sorprendió porque, al parecer, don Luis siempre había disfrutado de buena salud a lo largo de su vida hasta esos días finales. Se sabe que en 1888 conservaba un vigor estupendo desempeñando múltiples ocupaciones: llevaba a cabo una agotadora actividad en inauguraciones, desplazamientos por pésimos transportes, mucha correspondencia, la publicación de la revista. En el año

¹⁴ Luis de Trelles, *Un laico testigo de la fe*, ya citado, página 156.

1990 continuaba manteniendo más o menos la misma actividad, poniendo un gran empeño en que no se deshiciera su institución.

El día 20-06-1891 se desplazó de Madrid, en donde residía, a Zamora para desarrollar una serie de actividades en aquella localidad y en la ciudad de Toro. Allí, en Zamora, le esperaba, para hospedarse, su amigo médico y Presidente de la Sección de Adoración Nocturna de aquella localidad, el Dr. Fernando Canillas Caridad, que fue su anfitrión. Todavía el viernes 26-06-1891, el venerable seguía encontrándose bien, pues por la mañana mantuvo reuniones con el Sr. Obispo, con directores de grupos de adoradores y con camareras de Jesús Sacramentado, con las que tenía honda amistad; la última reunión la tuvo con los sacerdotes colaboradores, es decir, con los Directores Espirituales de los grupos.

Tenía proyectado dar por terminada su estancia en esta ciudad de Zamora y regresar a Madrid el sábado día 27-06-1891; sin embargo, la víspera se le habían manifestado síntomas de un vulgar resfriado con poca fiebre, que no alarmó a su amigo como médico, pero, al subirle la fiebre, le recomendó que se quedara para que no fuera a peor. Al día siguiente, el 28, domingo, guardó cama y solicitó recibir la confesión, la comunión y la administración de la sagrada extremaunción. El lunes 29 experimentó una mejoría y recibió visita del Sr. Obispo y de otras personas; el martes 30 se le produjo un empeoramiento repentino, hizo testamento y entró en coma hacia las cero horas del miércoles 01-07-1891, día en que entregó su alma al Señor en completa paz a las 15 horas y 30 minutos en el domicilio de su fiel amigo, el Dr. Canillas, en el número 21 de la calle Alcazaba de Zamora.

El jueves día 2, por la tarde, se trasladaron sus restos mortales para recibir sepultura en el cementerio de San Atilano, de aquella misma localidad, en donde permanecieron durante 50 años, es decir, desde el 02-07-1891 hasta el 01-07-1941. Después de

la guerra civil (1936 – 1939) se clausuró el cementerio de San Atilano, razón por la cual los restos mortales del venerable Luis de Trelles fueron trasladados e inhumados en la misma iglesia de San Esteban, también de Zamora, con el beneplácito de su hija Espiritu Santo, que todavía vivía, y del Obispo de Oviedo Monseñor Manuel Arce Ochotorena, que ejercía entonces de administrador apostólico de la diócesis de Zamora. Finalmente, el 22-06-1991, el Sr. Obispo de Zamora autorizó levantar de nuevo las cenizas del venerable y trasladarlas a la catedral de Zamora, donde siguen reposando bajo una lápida conmemorativa.

PROCESO DE CANONIZACIÓN

La Adoración Nocturna Española, queriendo honrar a su fundador don Luis de Trelles y Noguerol al cumplirse el centenario de su muerte en 1991, creó a comienzos de 1988 una Comisión para investigar, recopilar y publicar datos de su biografía, compuesta por un grupo de investigadores bajo la Dirección de D. Francisco Puy Muñoz, con D. Enrique Caride Iglesias como Coordinador, y con D. José Manuel Blanco Ons como Redactor.

Muy pronto después de su muerte, y dada su fama de santidad, comenzó este proceso para documentar su vida y sus virtudes y para que no se perdieran testimonios importantes de personas que lo habían conocido. A tal efecto, un grupo de laicos comprometidos crearon la Fundación Luis de Trelles y se constituyeron en Promotores de la Causa:

- El 03-05-1993, se inició el Proceso en la diócesis de Zamora.
- El 15-10-1994, apertura del Proceso Diocesano.
- El 29-01-2000, claurusa del Proceso Diocesano.
- El 13-03-2000, se entregó la documentación del proceso de

beatificación y canonización en la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos, en Roma.

- El 24-11-2000, la Sagrada Congregación reconoció por Decreto su validez jurídica.
- El 22-09-2009, una vez preparada la *Positio* (resumen de la vida y virtudes), el Congreso de Consultores Históricos celebró la primera sesión para discutir si había ejercido en grado heroico las virtudes.
- EL 18-02-2010, el Congreso de Consultores Históricos dictaminó en segunda sesión que la *Positio* del venerable Luis de Trelles y Nogueroles satisfacía todas las condiciones para ser sometida, primero, al competente examen de los Consultores Teológicos y, después, al alto parecer de los Cardenales, Arzobispos y Obispos.
- El 16-12-2014, ha tenido lugar el Congreso Particular de los Consultores Teológicos que, en sesión ordinaria oída la exposición del Ponente de la Causa, Su Eminencia el Cardenal Velasio de Paulis, han reconocido que el venerable Luis de Trelles ha ejercitado en grado heroico las virtudes teologales y cardinales.
- El 22-01-2015, S.S. el Papa Francisco ha autorizado a la Congregación de la Causa de los Santos la promulgación del Decreto de las Virtudes Heroicas del Siervo de Dios Luis de Trelles y Nogueroles. Por este Decreto, que fue publicado el día siguiente, queda declarado venerable (Venerable Siervo de Dios o, simplemente, Venerable).

Con el deseo esperanzado de ver pronto también canonizado como santo a nuestro admirado y muy querido don Luis, a cuyo fin debemos colaborar todos, unámonos los adoradores, al

menos los de toda España, en oración de acción de gracias y de alabanza a Jesús Sacramentado por habernos dado este sublime modelo y guía para que, entregados a su amor infinitamente condescendiente con nosotros, sepamos dejarnos asimilar por Él: transformarnos por Él, en Él y para Él; y así descubramos en Jesús el gran don, el indecible regalo del Padre, la fuente inagotable de misericordia y de amor transformador, santificador. Porque Dios se nos da, de un modo singular, por Jesucristo Sacramentado. Todo Él se nos da en la Sagrada Comunión. En Cristo Jesús se nos da, asimismo, la Stma. Trinidad, ya que allí donde está el Hijo, está también el Padre y está el Espíritu Santo; y viceversa. Y también está algo de María, su Madre, Mujer Eucarística por excelencia que, sin duda alguna, nos ayudará eficazmente a conocerlo mejor, a amarlo más y a adorarlo *“en espíritu y en verdad”*. AMÉN.

BIBLIOGRAFÍA

- PUY MUÑOZ, FRANCISCO: *Luis de Trelles un laico testigo de la fe*, Fundación Luis de Trelles, CEU Ediciones, Madrid, 2009.
- BLANCO-ONS, JOSÉ M.: *Luis de Trelles Abogado, Periodista, Político, Fundador de la A.N.E.*, edita Adoración Nocturna Española, Santiago de Compostela, 1991.
- PASTOR VALLVÉ, JOSÉ / TUÑAS, M^a TERESA: *La Espiritualidad de Trelles*, edita Fundación Alfredo Brañas / Fundación Luis de Trelles, Santiago de Compostela, 2001.
La Senda Eucarística de perfección seglar según Luis de Trelles, edita Fundación Alfredo Brañas / Fundación Luis de Trelles, Santiago de Compostela, 2005.
- RUMEU DE ARMAS, ANTONIO: *Historia De España Contemporánea*, II volumen, Ediciones ANAYA, Salamanca, 1969.
- BALLESTEROS, MANUEL / ALBORG, JUAN LUIS: *Historia Universal*, II tomo, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1970.
- GUILLAMÓN, VICENTE ALEJANDRO: *Los Masones en el Gobierno de España*, Editorial LibrosLibres, Madrid, 2009.
- GUERRA GÓMEZ, MANUEL: *Masonería, Religión y Política*, edita SEKOTIA, Madrid, 2012.
- VIDAL MANZANARES, CÉSAR: *Los Masones*, Editorial Planeta, Barcelona, 2005.

PUBLICACIONES DE LA FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES

1. J. M. BLANCO ONS, *Luis de Trelles. Abogado, Periodista, Político, Fundador de la Adoración Nocturna Española*, 1991, 210 páginas. ISBN 84-404-9222-7.
2. F. PUY MUÑOZ, *Luis de Trelles o el Compromiso con los Marginados*, 1991, 78 páginas. ISBN 84-88051-07-7.
3. A. TRONCOSO DE CASTRO, *Coordinador, Centenario de don Luis de Trelles: Auditor del Ejército, Jurista, Político, Periodista. Fundador de la Adoración Nocturna Española*, 1992, 215 páginas. ISBN 84-88051-15-8.
4. F. PUY MUÑOZ, *Dereito, Xusticia e Lei segundo Luis de Trelles e Noguerol (1819-1891)*, 1999, 83 páginas. ISBN 84-8408-073-0.
5. J. PASTOR y M. T. TUÑAS, *La Espiritualidad de Trelles*, 2001, 293 páginas. ISBN, 84-88051-96-4.
6. J. PASTOR y M. T. TUÑAS, *Trelles y el Espíritu de los Ritos de la Adoración Nocturna Española*, 2004, 112 páginas. ISBN 84-88051-51-4.
7. F. PUY MUÑOZ, Coordinador, *La Herencia Espiritual de don Luis de Trelles en Ávila*, 2004, 192 páginas. ISBN 84-88051-23-9.
8. F. PUY MUÑOZ, *La Vida Familiar de don Luis de Trelles*, 2004, 228 páginas. ISBN 84-88051-27-1.
9. S. ARELLANO HERNÁNDEZ, *Don Luis de Trelles, trovador del Santísimo Sacramento*, 2004, 140 páginas. ISBN 84-88051-35-2.

10. J. PASTOR y M. T. TUÑAS, *La Senda Eucarística de Perfección Seglar*, 2005, 402 páginas.
ISBN 84-88051-20-4.
11. F. PUY MUÑOZ, Coordinador, *La Herencia Espiritual de don Luis de Trelles en Sevilla*, 2009, 249 páginas.
ISBN 978-84-612-9989-8.
12. F. PUY MUÑOZ, *Luis de Trelles. Un laico testigo de la fe*. 2009, 521 páginas. ISBN 978-84-96860-36-0.
13. R. RUIZ ORTIZ, Coordinador, *XXII Jornadas de Verano "Luis de Trelles"*. Granada 2012.
14. L. de TRELLES Y NOGUEROL, *Hablando con Jesucristo Sacramentado. Oraciones*. Edición y Estudio introductorio de Francisco Puy Muñoz, 2013, 230 páginas.
ISBN 978-84-939558-3-0.
15. L. de TRELLES Y NOGUEROL, *Virtudes Eucarísticas*, Edición y Estudio introductorio de José Pastor Vallvé y M^a. Teresa Tuñas González, 2014, 1283 páginas.
ISBN: 978-84-617-1-385-1.
16. L. de TRELLES Y NOGUEROL, *La luz, símbolo cristiano. Prospectos de "La Lámpara del Santuario" (1870-1891)*. Edición y Estudio introductorio de Santiago Arellano Hernández, Fundación Luis de Trelles, Vigo, 2016, 248 páginas. ISBN: 978-84-606-8332-2.

Fundación Luis de Trelles
Vázquez Varela, 54 - 3º Dcha
36204 - VIGO Teléf: 986.419.245
e-mail: fundacion@fundaciontrelles.org
http: www.fundaciontrelles.org

PUBLICACIONES DE LA FUNDACIÓN

1. **BLANCO ONS, J. M.**, *Luis de Trelles. Abogado, Periodista, Político, Fundador de la Adoración Nocturna Española*, 1991, 210 páginas. ISBN 84-404-9222-7.
2. **PUY MUÑOZ, F.**, *Luis de Trelles o el Compromiso con los Marginados*, 1991, 78 páginas. ISBN 84-88051-07-7.
3. **TRONCOSO DE CASTRO, A.**, *Coordinador, Centenario de don Luis de Trelles: Auditor del Ejército, Jurista, Político, Periodista. Fundador de la Adoración Nocturna Española*, 1992, 215 páginas. ISBN 84-88051-15-8.
4. **PUY MUÑOZ, F.**, *Dereito, Xusticia e Lei segundo Luis de Trelles e Noguerol (1819-1891)*, 1999, 83 páginas. ISBN: 84-8408-073-0.
5. **PASTOR, J. Y TUÑAS, M. T.**, *La Espiritualidad de Trelles*, 2001, 293 páginas. ISBN, 84-88051-96-4.
6. **PASTOR, J. Y TUÑAS, M. T.**, *Trelles y el Espíritu de los Ritos de la Adoración Nocturna Española*, 2004, 112 páginas. ISBN 84-88051-51-4
7. **PUY MUÑOZ, F.**, *Coordinador, La Herencia Espiritual de don Luis de Trelles en Ávila*, 2004, 192 páginas. ISBN 84-88051-23-9.
8. **PUY MUÑOZ, F.**, *La Vida Familiar de don Luis de Trelles*, 2004, 228 páginas. ISBN 84-88051-27-1
9. **ARELLANO HERNÁNDEZ, S.**, *Don Luis de Trelles, trovador del Santísimo Sacramento*, 2004, 140 páginas. ISBN 84-88051-35-2.
10. **PASTOR, J. Y TUÑAS, M. T.**, *La Senda Eucarística de Perfección Seglar*, 2005, 402 páginas. ISBN 84-88051-20-4.
11. **PUY MUÑOZ, F.**, *Coordinador, La Herencia Espiritual de don Luis de Trelles en Sevilla*, 2009, 249 páginas. ISBN 978-84-612-9989-8.
12. **PUY MUÑOZ, F.**, *Luis de Trelles. Un laico testigo de la fe*. 2009, 521 páginas. ISBN 978-84-96860-36-0.
13. **RUIZ ORTIZ, R.**, *Coordinador, XXII Jornadas de Verano "Luis de Trelles"*. Granada 2012
14. **DE TRELLES Y NOGUEROL, L.**, *Hablando con Jesucristo Sacramentado. Oraciones*. Edición y Estudio introductorio de Francisco Puy Muñoz, 2013, 230 páginas. ISBN; 978-84-939558-3-0
15. **DE TRELLES Y NOGUEROL, L.**, *Virtudes Eucarísticas*, Edición y Estudio introductorio de José Pastor Vallvé y M^a. Teresa Tuñas González, 2014, 1283 páginas. ISBN: 978-84-617-1-385-1
16. **DE TRELLES Y NOGUEROL, L.**, *La luz, símbolo cristiano. Prospectos de "La Lámpara del Santuario" (1870-1891)*. Edición y Estudio introductorio de Santiago Arellano Hernández, Fundación Luis de Trelles, Vigo, 2016, 248 páginas.
17. **ROJO PÉREZ, MANUEL**, *El Venerable Luis de Trelles. Breve síntesis de su vida y virtudes*, 2018, 112 páginas. ISBN: 978-84-606-8332-2



FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES
C/Vázquez Varela, núm. 54-3^o Dcha. 36204 - VIGO
e-mail: fundacion@fundaciontrelles.org
[http: www.fundaciontrelles.org](http://www.fundaciontrelles.org)